



# *La buena guarda o encomienda bien guardada*

Lope de Vega

## **Dirigida a D. Juan de Arguijo, veinticuatro de Sevilla**

*Habiendo leído este prodigioso caso en un libro de devoción de una señora destos reinos, me mandó que escribiese una comedia, dilatándole con lo verosímil a sus tres actos; representóla Riquelme, y después de algunos años llegó a mis manos, y he querido darla a luz, para que sea más común a todos tan raro ejemplo. Las virtudes de vuesa merced me obligaron a dedicársela; cosa a que tenía tan hecha la mano, que luego me llevó tras la imaginación la pluma. A sombra de su valor tuvo vida mi Angélica, resucitó mi Dragontea y se leyeron mis Rimas; y si vuesa merced, por modestia, no me hubiera mandado que no pasara adelante en esta resolución tan justa, mi Jerusalén tuviera el mismo dueño; y así le di a nuestro gran Monarca, Rey de dos mundos; porque, en mi opinión, desde la excelencia de los ingenios sólo se puede pasar a la majestad de los príncipes, y aun esto por seguir la opinión del Filósofo en sus Éticas: «que el arte del gobernar tiene el principado en todos los demás artes.» Amo a vuesa merced tan aficionadamente, y tienen desta verdad tanta satisfacción los que han leído mis escritos, que, o sería decir lo dicho tratar aquí sus alabanzas, o gastar vanamente las palabras, como los que aconsejan a los que están persuadidos; que, aunque sea bueno lo que tratan, como casa sin efecto, no se escucha: sólo esto diré con Platón, que la dificultad que puso en hallar «un hombre varonil, ingenioso y humilde» (así lo refiere en el Diálogo de ciencia, hablando Teateto con Sócrates), no se lo pareciera si hubiera conocido las partes que admiran cuantos conocen su raro ingenio, magnánimo corazón y profunda mansedumbre; antes creo que le hubiera dado el lugar que en el mismo diálogo a Teodoro Tarsio o Euclides. Vuesa merced no admita esta memoria con lo que el nombre suena; sino con la definición de Aristóteles; que si ella lo es de las cosas pasadas, la opinión es fe de las porvenir, donde aun espero que*

*vuesamerced me conozca más agradecido, y siempre firme en aquella primera verdad con que supe estimalle, y estimé conocelle. Dios guarde a vuesamerced.*

Capellán y aficionadísimo servidor,  
LOPE DE VEGA CARPIO.

▽△

## Acto I

### PERSONAS DEL PRIMER ACTO

LEONARDA.	CATALINA.
DOÑA LUISA.	VIVAR.
UN ESCUDERO.	MARIANA.
DON JUAN.	LUIS.
DON LUIS.	ESPAÑA.
EL HERMANO CARRIZO, <i>sacristán</i> .	BASURTO.
FÉLIX, <i>mayordomo</i> .	OLMEDO.
DOÑA CLARA.	MARÍA DE ARGÜELLO.
DOÑA ELENA.	CATALINA.
DON PEDRO, <i>su padre</i> .	QUIÑONES.
RICARDO, <i>viejo</i> .	ESPAÑA.
DON CARLOS.	BENITO.
<i>Los músicos.</i>	

### Entren dos damas, con mantos, y sus escuderos.

LEONARDA Tarde pienso que venimos.

DOÑA  
LUISA Sin misa nos quedaremos.

ESCUADERO La intención ofreceremos.

LEONARDA Culpa de tardar tuvimos;  
aunque yo, por aguardaros,  
la tengo mucho mayor.

5

### (Dos galanes entren por la otra parte.)

DON JUAN Ayer me dijo Leonor  
que esto viniese a avisaros;

	y pienso que recibís justamente estos favores, pues tan honestos amores a casaros dirigís; que yo culpo grandemente los mancebos atrevidos, no sólo que divertidos están mirando la gente, mas que quiten del altar por un instante los ojos.	10       15
DON LUIS	Desta guerra los despojos a su templo se han de dar. En sus gradas nos veremos yo y Leonarda, si Dios quiere; y pues es bien que espere, no es mucho que a verla entremos. El matrimonio, don Juan, es sacramento; ese intento, y a fin deste sacramento, licencia a los ojos dan. Miro una honesta mujer, que la miro para mía.	20      25   30
DON JUAN	Traigan los cielos el día en que ya lo venga a ser.	
DON LUIS	¿Podré en el agua bendita, donde la mano metió, ponerla yo?	
DON JUAN	Nunca yo supe más de que nos quita pecados y tentaciones, porque es arma que defiende contra el demonio, que emprende encender nuestras pasiones. Para templar las de amor no fuera mal instrumento, si fuera bueno el intento.	35      40

**(Entre el hermano CARRIZO, sacristán, con su sobrepelliz.)**

CARRIZO	¡Alabado sea el Señor!	
DOÑA LUISA	Dígame, hermano Carrizo, ¿habrá misa?	45
CARRIZO	Misa habrá, aunque por milagro ya, que un extranjero le hizo; que si agora no viniera de camino, como digo,	50
	no había con Ciudad-Rodrigo quien decírsela pudiera. ¿Por qué se levantan tarde? ¡Que las valga Dios, amén! Digan, hermanas, ¿es bien que la misa las aguarde?	55
	Lo primero que el cristiano, luego que el alba le avisa, ha de hacer, es oír misa, por pedirle a Dios temprano	60
	que los pasos de aquel día en su servicio se den, y por librarse también de aquel traidor que porfía, como sangriento león, devorar nuestra inocencia.	65
LEONARDA	¡Qué santidad!	
DOÑA LUISA	¡Qué advertencia tan digna de estimación!	
CARRIZO	Si ellas salen a las nueve con un manteo bordado	70
	de entre el cambray delicado, como unos copos de nieve; y puestos en sus chapines los pies, aun no se persinan, que como grullas caminan	75
	al estrado y los cojines; y sentadas en damasco, piden con grande medida	

el cofre de la hermosura,  
 que abierto puede dar asco 80  
 a un enfermero de sala  
 de cámaras, ni hay pintor  
 que tan diverso color  
 ponga en la tabla o la pala,  
 porque puede en este almario, 85  
 de ver por varias recetas  
 tantos botes y cajetas,  
 confundirse un boticario;  
 y la primera oración  
 es consultar el espejo, 90  
 con notable sobrecejo  
 de ver su misma visión;  
 y luego, abriendo la boca,  
 hacer tres o cuatro gestos  
 más locos y descompuestos 95  
 que una mona cuando coca;  
 y con un paño de dientes  
 acicalar las espadas  
 que el sueño tuvo envainadas,  
 en manjares diferentes; 100  
 dalle con polvos al hueso  
 y con la sangre de drago  
 o aceite de azufre, en pago  
 de algún hurtado suceso;  
 y si tras esto limpiáis 105  
 la cera y la palomina  
 que hizo el labio clavellina,  
 mientras vos os engañáis;  
 y si luego hay lavatorio,  
 y la redoma enjuagáis 110  
 para que aljófara hagáis  
 lo que Dios hizo abalorio;  
 y tras esto, echáis encima  
 dos capas de solimán,  
 que los ciegos las verán, 115  
 aunque os preciéis de más prima;  
 si luego (y no es maravilla),  
 como veis que es carne falsa,  
 porque se coma con salsa,

calentáis la salserilla, 120  
y os ponéis, con más primor  
que una gata que se afeita,  
ese color que deleita,  
aunque fingido color;  
y en tierra como ceniza 125  
sembráis claveles, y luego  
sacáis cabellos que el fuego  
o el cordel quiebra y enriza,  
hebras por fuerza doradas,  
de que es el sol buen jüez, 130  
y que pueden ser tal vez  
canas mal disimuladas;  
y gastáis en la cabeza  
otras dos horas, tejiendo  
lazos en que va cayendo 135  
la ignorancia y la simpleza;  
y por uno y otro lado  
andáis tomando consejo  
tan prolijas, que el espejo  
da bostezos de cansado; 140  
si luego viene el vestido,  
y encima os ponéis el dote,  
aunque el pueblo se alborote  
y no se alegre el marido;  
si luego hacéis con el oro 145  
vuestro pecho aparador,  
y luego el quemado olor  
os incienso el bajo coro,  
y salís que parecéis  
el pabellón de Holofernes, 150  
y como el domingo, el viernes  
en esto os entretenéis,  
¿qué misa a buscar venís  
a las dos, pues no a mirar  
salís el divino altar; 155  
que a ser miradas salís?  
Y aunque tanta pepitoria  
os cuesta cuidado eterno,  
considerad que hay infierno,  
muerte y vida, pena y gloria. 160

LEONARDA	Basta, hermano, que se ha hecho satírico.	
DOÑA LUISA	No creyera que contra mujeres era de tan riguroso pecho. ¡Jesús! ¡Qué cosas nos dice!	165
CARRIZO	Menos he dicho que siento. No tardé en el monumento que el año pasado hice, lo que ellas hoy se han tardado en componer para ser vistas.	170
LEONARDA	Ya de bachiller se nos hace licenciado.	
CARRIZO	¿Ésta es licencia?	
DOÑA LUISA	¡Pues no!	
CARRIZO	Y si ellas vienen así, esos ¿miraránme a mí?	175
DOÑA LUISA	¿No sabré cubrirme yo?	
CARRIZO	¿Qué importa, si con el manto están haciendo caireles y mostrando por canceles eso que encarecen tanto? El paño que el mercader pone, y que la tienda cubre, es el manto con que encubre sus defectos la mujer; que hay mil que en el día claro demonios parecerían. ¡Ay de los que en ellas fían!	180       185
DOÑA LUISA	Pare, que es necio.	
CARRIZO	Y reparo. Pues ¡mira el otro babera,	

	cómo se la está mirando, el manto brujuleando, para ver si hace primera! ¡Entrense a misa, en mal hora!	190
DON JUAN	Ya nos vamos.	
CARRIZO	Vayan ellas.	
LEONARDA	Ya vamos.	
CARRIZO	¡Lindas doncellas! ¿Piensan que, porque es agora carnestolendas, no hay más?	195
DOÑA LUISA	Sufre, que es santo, Leonarda.	
DON JUAN	Acá en la puerta la aguarda, y hablarla, don Luis, podrás; que éste hará grande misterio de cualquier cosa que impida.	200
DON LUIS	No he de venir en mi vida a misa a este monasterio.	
CARRIZO	Vayan, y estén apartados y con mucha devoción.	205
	<b>(Entrense en la iglesia los galanes y damas, quedando solo CARRIZO.)</b>	
	Siempre de ignorantes son los sacristanes culpados, y no ven sus ignorancias los que respeto no tienen.	210
	<b>(Toquen dentro.)</b>	
	Son es éste... Danzas vienen. ¿En qué Italías, en qué Francias se celebra el Carnaval con mayor solicitud? Perdone Dios la inquietud.	215
	¿Hay tal son? ¿Hay son igual? Todos andan de alboroto. Quedito, bravas cosquillas, porque no podré sufrillas,	



y andará todo a lo roto. 220  
Ellos tornan a tocar.  
Quedo, pies. Mas ¿qué se pierde  
de oír cantar, si no es verde  
lo que empiezan a cantar?

**(Canten dentro:)**

Si decís de la aldeana 225  
que con sayuelo de grana  
excede a la cortesana  
en limpieza y en blancura,  
ara, ven y dura,  
aunque se alborote el cura. 230

CARRIZO Todo me estoy deshaciendo,  
como torrezno en sartén.  
¡Lindo son! ¡Y cantan bien!  
¿Qué es esto, pies? No os entiendo.  
Haremos una floreta 235  
siquiera, y la sotanilla  
levantando a la rodilla,  
sonaremos castañeta.  
¡Tened, por amor de Dios,  
que me pico! ¡Pies, teneos! 240  
¡Ay, Jesús! ¡Qué bamboleos!  
No más, pies; oigámonos.

**(Canten:)**

Si decís de la barbera  
que parece por defuera  
vajilla de Talavera. 245  
En el lustre y la blancura,  
ara, ven y dura,  
que amor es todo ventura.

CARRIZO ¿Qué es lo que dijo de amor  
y de la barbera? ¡Ay, cielo! 250  
¿Soy yo de bronce? ¿Soy hielo?  
En la puerta estoy mejor:  
desde aquí los quiero ver.  
Ya pasan. Ya vuelve el son,

pues Carnestolendas son; 255  
sotana, no hay que temer.

**(Los músicos y cuatro o seis máscaras de hombres y mujeres,  
bailando.)**

**(Canten:)**

Si decís de la del sastre,  
que tiene por gran desastre  
que falte a su nave lastre  
en la mejor coyuntura, 260  
ara, ven y dura,  
aunque se alborote el cura.

Si decís de la mujer  
del letrado, puede ser  
que dé mejor parecer 265  
en los pleitos que procura  
ara, ven y dura,  
que el amor todo es ventura.

**(Éntrense con mucho regocijo.)**

CARRIZO ¡Que hube yo de ser agora  
destas monjas sacristán! 270  
Enloquecido me han.  
Pues ¡es que el son empeora!  
¡Alzaos, señora sotana!  
Tras ellos la calle tomo...  
Mas éste es el mayordomo. 275  
¡Qué breve es la gloria humana!

**(FÉLIX entre.)**

FÉLIX Doña Clara me ha mandado,  
Carrizo hermano..., esté atento...,  
que dé a hacer el monumento  
que ayer dejamos tratado. 280  
Quiere que nuevo se haga  
y que se pinte y se dore...,  
esté atento..., y se mejore,  
y el pasado se deshaga,

	para que se eche de ver en toda Ciudad Rodrigo que es abadesa...	285
CARRIZO	Eso digo, y es muy principal mujer. ¡Qué lindo <i>ara, ven y dura!</i> Aún se me bullen los pies.	290
FÉLIX	¿Qué es eso que dice?	
CARRIZO	Que es notable la arquitectura, y que el papel me agradó. Mas esto de monumento en Carnestolendas, siento que no es tiempo.	295
FÉLIX	¿Por qué no? Si no se toma temprano, ¿cómo se hará la pintura?	
CARRIZO	Hará... <i>Ara, ven y dura.</i>	
FÉLIX	¿Qué es eso, Carrizo hermano?	300
CARRIZO	Esto del cantar me altera: ensayo lamentaciones.	
FÉLIX	Esté atento a estas razones.	
CARRIZO	<i>Si decís de la barbera...</i>	
FÉLIX	¿Qué es eso?	
CARRIZO	Ya ¿no lo ve? El tiempecillo, por Dios.	305
FÉLIX	Venga esta tarde a las dos: lo que ha de hacer le diré, que aquí por la portería quiero hablar a mi señora doña Clara.	310
CARRIZO	No ha media hora	

que ni sentido tenía.  
*Si decís de la del sastre...*  
*Si decís...*  
**(Éntrese.)**

FÉLIX

¡Extraña cosa!

Pero vos, nave amorosa, 315

¿dónde camináis sin lastre?

¿Dónde vais, loca de vos,

en tan peligroso mar,

que me habéis de sepultar

si no me remedia Dios? 320

¡Nunca a esta casa viniera!

¡Nunca este oficio tomara!

¡Nunca hablara a doña Clara!

¡Nunca su hermosura viera!

Diérame algún accidente 325

primero, y fuera mortal,

que no hay mal que tenga igual

a amar imposiblemente.

¡Ay de mí, que no me he visto

jamás en dolor tan fiero, 330

y más cuando considero

que es Clara esposa de Cristo!

Pues ¿qué intento? ¿Qué pretendo?

Que si ofendo tal Esposo,

pensamiento peligroso, 335

advertir a quién ofendo.

Mas ¿cómo podré vivir?

Porque llega ya mi fuego

a tanto desasosiego,

que se lo pienso decir. 340

Ya vengo determinado:

pasos, no volváis atrás,

porque imagino que es más

matarme desesperado.

*Deo gratias.* ¡Oh, qué mal digo, 345

que no es dar gracias a Dios,

sino ofenderle! Mas vos

templad, Señor, el castigo.

*Deo gratias.* A mi señora

la Abadesa, s3ror Juana. 350

**(Dentro:)**

Aqu3 est3 F3lix.

DOÑA CLARA Mañana  
dir3s que vuelva Teodora.

**(Entre DOÑA CLARA, monja, en el h3bito que parezca m3s a prop3sito.)**

DOÑA CLARA F3lix, ¿qu3 hay de nuevo all3?  
¿Vino el trigo? ¿H3zose cuenta  
con Esteban? ¿Qu3 hay? ¿Qu3 intenta? 355

¿Cu3ndo vendr3 por ac3?  
¿Advertiste lo que os dije  
del monumento? ¿Qu3 es esto?  
¿No habl3is? ¿De qu3 est3is compuesto?  
Pues ¿qu3 ten3is? ¿Qu3 os aflige? 360  
¿No est3is buenos? ¿Qu3 os ha dado?  
Algo est3is descolorido.

F3LIX Enfermo estoy.

DOÑA CLARA Pues ¿qu3 ha sido?

F3LIX Cuidado.

DOÑA CLARA Y ¿qu3 es el cuidado?  
¿Pu3dese ac3 remediar? 365

F3LIX Bien remediarse pudiera,  
por m3s que imposible fuera;  
mas no lo pienso intentar.

DOÑA CLARA ¿F3ltaos dinero? ¿Han hurtado  
alguna cosa?

F3LIX S3 han; 370  
mas no me la volver3n,  
que de voluntad la he dado.  
Y pues que Dios os cri3  
tan discreta como hermosa,

	oíd, señora, una cosa.	375
DOÑA CLARA	Hablad: muy vuestra soy yo. No hay en casa quien os ame con tan grande voluntad; yo os haré tanta amistad, que casi exceso se llame. No soy pobre; bien podéis con seguridad hablar.	380
FÉLIX	Todo está en el comenzar.	
DOÑA CLARA	Ya aguardo que comencéis.	
FÉLIX	Hanme dado unas tristezas y ansias en el corazón, que a tal desesperación han traído mis flaquezas, que hoy he querido tomar un lazo y echarle al cuello: ahogarme puede un cabello.	385     390
DOÑA CLARA	¡Un hombre llega a llorar! ¿Qué tenéis, por vida mía? ¡Jesús! ¡Ahorcaros! ¿Por qué?	
FÉLIX	Sólo porque en vos se ve más claridad que en el día. Por santa, en tan verdes años, deste convento os han hecho Abadesa.	395
DOÑA CLARA	No sospecho que en eso estén vuestros daños; que si es falta que le hacéis al convento, hoy me prefiero a pagar con mi dinero: no os ahorquéis ni lloréis.	400
FÉLIX	Dicen mil cosas aquí de vuestra gran santidad.	405
DOÑA CLARA	Cuando eso fuera verdad, más podéis fiar de mí.	

FÉLIX	Señora, yo quiero bien; que no es falta de dinero mi mal, sino que no espero que algún remedio me den. Ya os he dicho mi dolor.	410
DOÑA CLARA	¡Jesús! ¿Por eso lloráis? Si alguna doncella amáis, casaos, que de aquesse amor quedará servido el cielo.	415
FÉLIX	No puede ser, que es casada, que deso tengo anegada el alma entre fuego y hielo.	420
DOÑA CLARA	¡Casada!	
FÉLIX	Señora, sí, y es tan alto su Marido, que tiemblo verle ofendido de mi pensamiento aquí. Tiene notable poder; mas también es piadoso.	425
DOÑA CLARA	Habrá de ser riguroso si vos amáis su mujer. Mas yo haré hacer oración, con disciplina y ayuno, por vos.	430
FÉLIX	No sé yo que alguno mueva mi loca intención.	
DOÑA CLARA	No veáis esa mujer.	
FÉLIX	¿Qué importa, si ya la vi?	
DOÑA CLARA	Rogaldo a Dios, fiad de mí; que lo mismo pienso hacer.	435
FÉLIX	De otra manera sé yo que me podréis remediar.	
DOÑA	Aunque la pudiera hablar,	

CLARA	<p>libreme Dios; eso no.  ¿Cosa que el demonio acaso  os haga amar religiosa?</p>	440
FÉLIX	<p>Religiosa, y tan hermosa,  que por sus ojos me abraso.</p>	
DOÑA CLARA	<p>¡Jesús! ¿Quién es?</p>	
FÉLIX	<p>Vos, mi bien.  Temblando estoy. Perdonad.</p>	445
DOÑA CLARA	<p>Aunque con riguridad  responderos fuera bien,  no quiero descomponerme,  que basta por testimonio  de que os incita el demonio,  que es astuto y nunca duerme,  ver la desesperación  con que os obliga a mataros.  Mas yo quiero consolaros  con irme a hacer oración  y alguna más penitencia,  por afean la hermosura  que os obliga a tal locura.</p>	450  455
FÉLIX	<p>¡Qué humildad y qué paciencia!  Dadme, señora, perdón.  No os ofenderé en mi vida.</p>	460
DOÑA CLARA	<p>Flaca será, resistida,  la más fuerte tentación.</p>	
FÉLIX	<p>No sea con vos malquisto.</p>	465
DOÑA CLARA	<p>Si el demonio os tienta hoy,  acordaos, Félix, que soy  esposa de Jesucristo.  <b>(Váyase.)</b></p>	
FÉLIX	<p>No más, desatinado pensamiento:  Clara me ha dado luz más que el sol clara,  porque los claros rayos de su cara  me enseñaron mi loco atrevimiento.</p>	470



Ya tengo diferente sentimiento;  
con justa causa mi temor repara.  
Detén, Señor, la rigurosa vara; 475  
no me mandes prender, ya me presento.  
Todo eres manos y ojos; no hay valerse,  
de tu esposa el adúltero en fiarse  
que podrá del secreto socorrerse;  
que cuando pueda en el abismo entrarse, 480  
no puede de tus ojos esconderse,  
ni puede de tus manos escaparse.

**(Váyase, y entren DON PEDRO y RICARDO, viejos.)**

DON PEDRO Conozco bien ese mancebo ilustre,  
y sé las partes tuyas, que bastara  
tu autoridad y estar yo satisfecho; 485  
que lo que cuadra con el gusto tuyo,  
bien puede ser satisfacción del mío.

RICARDO Es don Carlos un hombre de aquel talle,  
y tiene condición tan generosa  
(fuera de ser mancebo virtuoso), 490  
que por ella pudiera ser bienquisto,  
no sólo entre sus deudos, entre bárbaros.  
Yo tengo para mí que doña Elena  
no puede hallar su igual; y aunque sois padre,  
creo que en desear su bien y aumento, 495  
don Pedro, os aventaja el amor mío.

DON PEDRO ¿No venía con vos?

RICARDO Aquí venía,  
y aguardó en el portal.

DON PEDRO Desde la reja  
me pareció...

RICARDO Verdad, no he de negarlo;  
y pues venís en ello con tal gusto, 500  
béseos las manos.

DON PEDRO Será bien que agora...

RICARDO Yo no os dijera cosa que no fuera  
muy conforme al honor de vuestra casa.  
Hablalde y velde; que si fuera padre,  
primero me casara con mis yernos, 505  
que darlos a mis hijas.

DON PEDRO Y aun es justo,  
primero contentar del padre el gusto.

RICARDO ¡Hola! Llama a ese noble caballero  
que me aguarda a la puerta.

DON PEDRO Yo le estaba  
aficionado ya de sólo verle; 510  
mas bien será que vamos con espacio,  
que esto de casamientos, dijo un hombre  
que era como la tecla de los órganos,  
que en todas era bien poner los dedos.

RICARDO Tocad en su nobleza, en sus costumbres, 515  
en sus inclinaciones, en su trato,  
en sus amigos, en sus deudos; todo  
lo hallaréis de una misma consonancia.

(DON CARLOS **entre.**)

DON  
CARLOS Bésoos los pies mil veces.

DON PEDRO No es mi casa,  
señor don Carlos, tan extraña.

DON  
CARLOS Ha sido 520  
encogimiento más que otro respeto;  
que bien sé la merced que siempre hiciste  
a mis padres.

DON PEDRO Yo fui servidor suyo,  
y vuestro lo seré si se ofreciere  
ocasión de serviros.

RICARDO ¿De qué sirven 525  
los vanos cumplimientos? Yo he tratado  
vuestra intención, don Carlos, libremente

- con el señor don Pedro, y él responde  
que holgará de teneros por su hijo.
- DON CARLOS Agora con más veras por el suelo os besaré los pies. 530
- DON PEDRO Señor don Carlos,  
no, ¡por mi vida!, ni esto aquí se trate,  
que podrán entenderlo los criados,  
y publicarse en la ciudad sin tiempo;  
que un casamiento es pretensión de un hábito, 535  
donde suelen hablar los enemigos.  
Ya sabéis que yo tengo a doña Elena,  
después que Clara religión profesa,  
casi por mi heredera; porque creo  
que ha de dar don Bernardo en esto mismo. 540  
Es la luz de mis ojos, y merece  
serlo por su virtud. No puedo daros  
otro dote mayor que lo que digo.
- DON CARLOS En llegando a tratar de dote alguno,  
pierde, señor, valor mi pensamiento. 545  
Suplícoos que dejéis esas bajezas  
para quien piensa que consiste en oro  
del casamiento el singular decoro.  
Yo quiero a doña Elena por sí misma  
y porque es hija vuestra: aquesto basta. 550
- DON PEDRO Añadiréis amor y obligaciones,  
Carlos, con eso, y vos seréis el dueño  
de la hacienda que tengo. Hacedme gusto  
de iros a la iglesia y esperarme.  
A Dios este suceso encomendemos, 555  
y en el claustro los tres le trataremos.
- DON CARLOS Voyme alegre, señor, y confiado  
de que soy vuestro hijo.
- DON PEDRO Yo me honro,  
don Carlos, de que vos me llaméis padre.
- RICARDO Huélgome de que Carlos os contente. 560
- DON PEDRO La modestia en el mozo siempre agrada,

porque es la libertad necia y cansada.

**(Váyanse DON CARLOS y RICARDO.)**

**(ELENA.)**

DON PEDRO ¡Elena!

ELENA ¿Qué me mandas?

DON PEDRO ¡Qué de presto  
me respondiste! ¿Estabas escuchando?

ELENA ¿Yo, señor? Pues ¿yo entiendo en tus negocios, 565  
o tengo de pensar que me murmuras?  
Los que escuchan es gente sospechosa,  
y que tiene por qué.

DON PEDRO ¿No has entendido  
que te quiero casar?

ELENA Ni imaginado;  
que tengo más envidia a doña Clara 570  
por vivir religiosa, y de tal suerte,  
que por su santidad, en verdes años,  
gobierna a las demás, que si tuviera  
ceptro del mundo y su señora fuera.

**(El hermano CARRIZO, con un tabaque, y su herreruelo, y  
sombrero.)**

CARRIZO *Deo gratias.* ¿Quién está acá? 575

DON PEDRO ¿Es el hermano Carrizo?

CARRIZO Tan grande como me hizo  
quien deshacerme podrá.  
El Niño Jesús los guarde.  
¿Están buenos?

DON PEDRO ¿No lo ve? 580  
Y él, ¿tiene salud?

CARRIZO No sé.

Bueno me siento esta tarde;  
Dios sabe quién ha de estar  
vivo mañana.

- DON PEDRO Es así.
- CARRIZO Y ella, ¿está buena?
- ELENA Yo sí. 585  
¿Ya no me llega a abrazar?
- CARRIZO Como vengo embarazado...
- ELENA Llegue, porque algo me pegue.
- CARRIZO ¿De qué?
- ELENA Y mire que le ruegue  
a Dios con mucho cuidado 590  
que me haga buena.
- CARRIZO Sí haré  
en mis pobres oraciones,  
y allá con los canelones  
algo desto le diré.  
Su hermana y nuestra abadesa, 595  
que Dios guarde, acá le envía  
esta fruta; y a fe mía  
que de no poder me pesa  
probarla, porque hoy ayuno.
- ELENA ¡Qué santidad!
- DON PEDRO Es ejemplo 600  
desta ciudad.
- ELENA Aquel templo  
no produce árbol ninguno  
que de tal fruto no sea.
- DON PEDRO Hermano, un negocio emprendo  
que será remedio, entiendo, 605  
de mi hija. Si desea  
su bien, encomiende a Dios

su buen suceso.

CARRIZO Sí haré,  
aunque pecador. A fe  
que es casamiento.

ELENA Los dos 610  
tratábamos desto agora.  
Ruéguelo a Dios por allá.

DON PEDRO Clara, hermano, ¿cómo está?

CARRIZO Muy buena está mi señora;  
aunque con ayunos tales, 615  
disciplinas y abstinencias  
y espantosas penitencias,  
salen al rostro señales  
de lo que en el cuerpo pasa.

DON PEDRO De escuchallo me enternezco. 620

CARRIZO A dar probado me ofrezco,  
con las más santas de casa,  
que es ángel en velo humano.

DON PEDRO ¡Gracias a Dios! Mira, Elena,  
que seas tan santa y buena, 625  
con tal ejemplo en la mano.  
Ven; que le quiero enviar  
un regalo.

ELENA Y yo también.

CARRIZO Dígame, hermana, ¿con quién,  
con quién se quiere casar? 630

ELENA Con don Carlos... ¿No conoce  
a don Carlos?

CARRIZO ¡Pesia tal!  
Es hombre muy principal:  
Cuatro mil años le goce.  
En verdad que he de venir 635  
a la boda.

ELENA	Ruegue a Dios que nos casemos los dos...	
CARRIZO	Diga lo que iba a decir.	
ELENA	Que yo le mando de paño de Segovia un herreruelo y una sotanilla.	640
CARRIZO	El cielo le dé un hijo al primer año...	
ELENA	Hoy se han de hacer los contratos.	
CARRIZO	Y tantos le dé después, que no conozca en un mes las calzas ni los zapatos.	645

**(Váyanse y FÉLIX entre.)**

FÉLIX	Extraño pensamiento, quimera a lo divino, infierno de mis locas esperanzas, esperanza en el viento, que con tal desatino presumes que del sol el rayo alcanzas, ¿qué vanas confianzas de un morir atrevido llevan tu mariposa a la luz amorosa del mismo fuego que arde tu sentido? ¿Adónde vas? ¿Qué quieres? Más es un ángel que cien mil mujeres. Advierte lo que emprendes, advierte lo que sigues. ¿Desto han servido tantas oraciones? ¿Cómo de nuevo enciendes, sin que átomo mitigues de mis locas y bárbaras pasiones, mis ciegas pretensiones? ¿Ya no estaba acabado? ¿Ya no me arrepentía? ¿Ya templar no quería	650          655          660          665
-------	---	--

con la virtud de Clara mi cuidado? 670  
 ¿Qué puede haber que esperes?  
 Más es un ángel que cien mil mujeres.  
 No es mujer la que adoras.  
 Detente, pensamiento;  
 ángel es Clara, el nombre lo declara. 675  
 Su honestidad desdoras,  
 con loco atrevimiento,  
 que en un abismo de tinieblas para.  
 Pensé que descansara  
 cuando vi la paciencia 680  
 con que sufrió el camino  
 que abrió mi desatino  
 contra su honestidad y su inocencia.  
 ¡Que de nuevo me alteres!  
 Más es un ángel que cien mil mujeres. 685  
 ¡Oh, cielo riguroso!  
 Ya no como ni duermo,  
 perdido estoy de llanto y de tristeza;  
 parezco, sin reposo,  
 un abrasado enfermo 690  
 que no hay donde descansa la cabeza.  
 Fuentes de su belleza  
 se me están acordando:  
 los cristales que veo  
 con ardiente deseo, 695  
 dulce muerte me están pronosticando.  
 ¡Oh, amor! Infierno eres.  
 Más es un ángel que cien mil mujeres.  
 Yo no desesperara  
 si cien mil pretendiera, 700  
 aunque fueran más altas que la luna;  
 pero si doña Clara  
 es ángel, ¿quién creyera  
 que la emprendiera confianza alguna?  
 El amor me importuna, 705  
 el miedo me detiene,  
 a hablarla no me atrevo,  
 porque es volver de nuevo  
 a despertar su ira... Mas ya viene.  
 ¡Oh, amor! ¡Que perseveres! 710



Más es un ángel que cien mil mujeres.

(DOÑA CLARA.)

DOÑA  
CLARA

Dijéronme que llamabas.

FÉLIX

Vino aquel recaudador  
por quien ayer preguntabas.

DOÑA  
CLARA

¿Qué dice?

FÉLIX

Que es ciego amor.

715

DOÑA  
CLARA

¿Cómo o qué? ¿Con quién hablabas?

FÉLIX

No sé lo que te decía,  
si va a decir la verdad.  
Llego a tal temeridad,  
que he de matarme este día.

720

DOÑA  
CLARA

Pues ¿qué te ha dado?

FÉLIX

No sé;  
sé que he rezado, ayunado,  
y sé que me quebranté  
a azotes, y no ha bastado.

DOÑA  
CLARA

¿Qué dices, hombre sin fe?  
Si tú a Dios te encomendaras,  
y orando perseveraras,  
Dios te ayudara. ¿Qué dudas?  
Mas tú sus auxilios mudas,  
porque en deleites reparas.  
Si no llevas intención  
y casto y limpio deseo,  
¿de qué sirve la oración?

725

730

FÉLIX

Pues ¿qué he de hacer, si te veo  
con tal gracia y perfección?  
Dios ¿no te hizo?

735

DOÑA  
CLARA

Es ansí.

FÉLIX	Yo quiero lo que Dios hizo. ¿De qué te quejas de mí, si el cielo se satisfizo del valor que puso en ti?	740
DOÑA CLARA	¡Quedo, loco! ¿Qué es aquesto? ¿Tú hablas tan descompuesto, que hasta a los cielos se atreve tu lengua?	
FÉLIX	Ponme esa nieve sobre aquestos labios presto; ponla presto, que me abraso.	745
DOÑA CLARA	Algún demonio te incita.	
FÉLIX	¡Esto por un ángel paso!	
DOÑA CLARA	Nunca mi Esposo permita tan feo y enorme caso; porque si la vez primera, necio, te hablé con blandura, fue pensando que no fuera adelante la locura, que en su rigor persevera. Hoy te he de hacer despedir, y que esta mayordomía otro la venga a servir.	750       755
FÉLIX	Detente, señora mía; perdón te quiero pedir. Mira que perdona Dios a los que a sus pies se humillan. Roguémoselo los dos.	760
DOÑA CLARA	Mucho, Señor, maravillan las grandezas que hay en vos. Dos veces he derribado este enemigo atrevido. Félix, ya estás perdonado, porque el verte arrepentido y llorando, me ha obligado. El tiempo es santo: repara	765       770

	en que Dios murió por ti. Haz penitencia y declara tus culpas.	
FÉLIX	Harélo así, y tú se lo ruega, Clara.	775
DOÑA CLARA	Esa palabra te doy; desde aquí a encerrarme voy. Confiésate.	
FÉLIX	Tú verás que no he de inquietarte más.	
DOÑA CLARA	¡Ay, Señor, la culpa soy! <b>(Váyase.)</b>	780
FÉLIX	¡Cuántas veces, Señor, me habéis llamado, y cuántas con vergüenza he respondido, desnudo como Adán, aunque vestido de las hojas del árbol del pecado! Seguí mil veces vuestro pie sagrado, fácil de asir, en una cruz asido, y atrás volví otras tantas, atrevido, al mismo precio en que me habéis comprado. Besos de paz os di para venderos; pero si fugitivos de su dueño, hierran cuando los hallan los esclavos. Hoy que vuelvo con lágrimas a veros, clavadme vos a vos en vuestro leño, y tendréisme seguro con tres clavos.	785       790
<b>(Váyase, y entren DON CARLOS y CARRIZO.)</b>		
DON CARLOS	Sé que vos entráis allá.	795
CARRIZO	Yo no le digo que no, que allá voy mil veces yo para saber cómo está. Mas cierto que me he espantado, y la causa no sospecho, de que un negocio tan hecho se hubiese desconcertado.	800

DON CARLOS	Hay siempre, hermano Carrizo, malos terceros en todo.	
CARRIZO	¡Ah! ¡Que se pongan del lodo!	805
DON CARLOS	Ya sé yo quién lo deshizo; pero acabara de dar en tierra mi pretensión, si yo en aquesta ocasión me pretendiese vengar.	810
CARRIZO	Y en cualquiera tiempo es malo, señor don Carlos, vengarse; eso a Dios ha de dejarse, que tiene Dios por regalo satisfacer los agravios de quien se los deja a él.	815
DON CARLOS	Ello fue cosa cruel: yo tengo el alma en los labios: muero por la bella Elena.	
CARRIZO	No diga tal, que es pecado.	820
DON CARLOS	Si es voluntad de casado, para santo fin se ordena; ya don Pedro me la daba, y cierto competidor no trató bien de mi honor.	825
CARRIZO	Mucho la prudencia alaba el agravio en el discreto; tórnelo a tratar.	
DON CARLOS	Sí haré; pero entretanto no sé que con hombre más secreto pueda animar a quererme a mi Elena, que con él. ¿No la llevará un papel? ¿No querrá este bien hacerme? Que en casándome, le juro...	830
CARRIZO	¡Abernuncio, Satanás! ¿Yo papel? Es por demás.	835

DON CARLOS	Pues si casarme procuro, ¿no ve que se sirve Dios? Tome esos cuatro doblones.	840
CARRIZO	Para santas ocasiones, y siendo santos los dos, y tan santo el pensamiento desta santa pretensión, aún parece que es razón ayudar su casamiento. ¿Oye? Váyase con Dios, que hoy la señora Abadesa, que de envialle no cesa recados de dos en dos, allá me enviará, y daré este papel a su Elena. Pero mire que se ordena para que con ella esté en servicio del Señor.	845  850  855
DON CARLOS	Eso es sin duda. Adiós quede. <b>(Váyase DON CARLOS.)</b>	
CARRIZO	¡Oh, cuánto el dinero puede! Más puede que el mismo amor. Quiero esconder el papel para hablar con doña Clara, que en sólo verme la cara, me dirá cuanto hay en él. Entraré en la portería, que está hablando con fray Juan; los dobloncillos me dan una intrínseca alegría, que estoy cosquilloso todo; no puedo disimular.	860  865
	<b>(DOÑA CLARA.)</b>	
DOÑA CLARA	Allá lo pueden dejar concertado de ese modo, y las joyas de la palia entréguenmelas a mí.	870

CARRIZO Ya huele a santos aquí;  
que no hay tal ámbar ni algalia.

DOÑA  
CLARA *Deo gratias.*

CARRIZO Por siempre.

DOÑA  
CLARA ¿Dio 875  
a mi hermana aquel recado?

CARRIZO Dado está, y aun olvidado.

DOÑA  
CLARA Y ¿respondió?

CARRIZO Respondió.

DOÑA  
CLARA Muestre el papel, y en un vuelo 880  
vaya a doña Elvira, y diga  
lo que la palabra obliga,  
que darla en esto es al cielo;  
diga que le dé las joyas.

CARRIZO Voy.

DOÑA  
CLARA Leer quiero este papel.  
(Váyase CARRIZO.)  
(Lea.) 885  
«Señora, si estás cruel,  
puedes abrasar mil Troyas.»  
¿Cómo es esto? «Mas si miras  
blandamente mi pasión...»  
Letra y razones no son  
de Elena. «Cuanto te admiras, 890  
trocarás en lastimarte.»  
¿Papel de amores a mí?  
¡Carrizo se atreve así!...  
«Pues verás en cualquier parte  
las señales de mi pena.» 895  
Este sacristán, ¿es santo?  
¿Éste han estimado en tanto?  
Mas si fue yerro de Elena...

(Entre FÉLIX.)



	de lo que allí me contaste;	930
	que mientras más resistía,	
	más sentía desatarme	
	las venas en vivo fuego,	
	si hay fuego que tanto abrase;	
	que se imprimieron en mí	935
	las lágrimas que lloraste,	
	de suerte, que se mezclaron	
	en el alma con mi sangre.	
	Alterado el corazón,	
	daba golpes desiguales,	940
	como que puerta pedía	
	para salir o matarme.	
	No he comido ni dormido,	
	buscando para mirarte	
	las rejas y celosías,	945
	o en la iglesia o en la calle.	
	Ayer me determiné	
	que si volvías a hablarme,	
	de aquí contigo saldría,	
	para que tú me llevases	950
	donde tu gusto quisiese;	
	y así, vengo a suplicarte	
	con lágrimas de mis ojos,	
	que me lleves o me mates.	
FÉLIX	No llores, señora mía;	955
	mi bien, no llores, que haces	
	ofensa a los claros soles	
	que desos orientes salen.	
	Detén el cristal corriente	
	que de las entrañas nace,	960
	que yo imaginaba peñas,	
	y ya son tiernos cristales.	
	Yo soy un esclavo tuyo:	
	como a tal puedes mandarme.	
	¿Cuándo me mandas, señora,	965
	que desta casa te saque?	
	Abrevia, que estoy muriendo.	
DOÑA CLARA	Mañana podrás llevarme,	
	cuando la confusa noche	



	a la mitad se levante del cielo, y sepulte en sueño hombres, animales y aves; busca un vestido seglar.	970
FÉLIX	Y ¿de, quién podré fiarme para servir? Que es forzoso.	975
DOÑA CLARA	Este Carrizo es bastante; háblale de parte mía.	
FÉLIX	¿A un santo dices que hable?	
DOÑA CLARA	Yo sé bien que no lo es: contigo puedes llevarle; yo sé que sabe traer un papel, aunque sea un ángel de los que tiene la tierra la persona a quien le trae.	980
FÉLIX	Yo lo haré, pues que lo dices, y no hay más de que me aguardes.	985
DOÑA CLARA	Aguardaré como tuya.	
FÉLIX	Quien amare, se declare; porque, como persevere, no es posible que no alcance.	990

FIN DEL ACTO PRIMERO

## Acto II

▽△

### PERSONAS DEL SEGUNDO ACTO

FÉLIX.	OLMEDO.
CARRIZO.	BISURTO.
DOÑA CLARA.	MARÍA DE ARGÜELLO.
UN ÁNGEL.	MARIANA.
UNA VOZ.	CATALINA VALCACER.
DON CARLOS.	BENITO.
GINÉS.	CORONEL.

CARRIZO,  *fingido*.

UN PASTOR.

UN HUÉSPED.

PORTERA.

VIVAR.

RIQUELME.

CALLENUEVA.

**FÉLIX y el hermano CARRIZO.**

CARRIZO	Sin sentido me has dejado.	
FÉLIX	Yo te he dicho la verdad.	
CARRIZO	¡Que sufras, Suma Bondad, tan espantoso pecado! Mira, Félix, que del cielo bajarán rayos de furia si haces tan grave injuria a su castísimo velo.	5
FÉLIX	Deja aparte hipocresías, loco, que ella me ha contado que tú la has solicitado con papeles estos días de un caballero de aquí.	10
CARRIZO	¿Yo?	
FÉLIX	Tú.	
CARRIZO	Serán de su hermana.	
FÉLIX	Pues que contigo se allana, ella le conoce a ti; y abreviemos. O esta daga te ha de pasar ese pecho (pues si te quedas, sospecho que mayor daño me haga), o conmigo has de venir.	15 20
CARRIZO	Ten la daga, que te juro que con el alma procuro a ti y a Clara servir. No es mi miedo ni cumplimiento, sino que mi propio humor me lleva a cosas de amor	25

	el alma y el pensamiento.	
	Soy retozón de mi gusto,	
	tierno de mi natural:	30
	un chapín, un delantal,	
	me causan notable susto.	
	No hay cofia o cabello suelto	
	que no me lleve tras sí;	
	que vive un pimiento en mí,	35
	en esta sotana envuelto.	
	En oyendo yo un cheriba,	
	me desato en pura miel,	
	porque soy tan moscatel,	
	que de sentido me priva.	40
	Cuanto aquí me has visto hacer,	
	todo ha sido fingimiento;	
	que no hay centro en lo violento,	
	y es mi centro una mujer.	
	Pueden con mi corazón,	45
	en oyéndolas hablar,	
	como con manteca, dar	
	lardo a un asado capón.	
	No hay almíbar que me iguale	
	en tratándome de amor,	50
	porque el placer y el color	
	al rostro y ojos me sale.	
	Vaya fuera la sotana,	
	no haya más hipocresía;	
	humana condición mía,	55
	declarad que sois humana.	
	Venga espada y vengan plumas,	
	rompan el mundo estos pies.	
FÉLIX	Huelgo que por tu interés	
	a servirme te resumas.	60
	Clara vistiéndose está	
	para el camino un vestido:	
	lindas joyas ha cogido:	
	a punto las tiene ya;	
	yo las mulas a la puerta	65
	de la ciudad, que un villano	
	guarda.	

CARRIZO	¿Quién?	
FÉLIX	El hortelano desa mi heredad o huerta: no hay más de hacer una seña.	
CARRIZO	Y yo, ¿no me he de mudar?	70
FÉLIX	Sí; mas fuera del lugar.	
CARRIZO	Aun pienso que Félix sueña. Félix, ¿es esto de veras? ¡Clara tan loca por ti, que quiere salir de aquí! ¡A un ángel tan santo esperas! ¡A una mujer que por santa la dieron este gobierno!	75
FÉLIX	Un amor lloroso y tierno, Carrizo, un mármol quebranta. Mi trabajo me ha costado; tres veces la combatí... mas no tratemos aquí lo padecido y pasado, pues dello surtió el efecto que ves. Yo he vencido; basta.	80      85
CARRIZO	¿Qué mujer habrá tan casta, donde no quepa un defecto, si este enemigo porfía, y el principio no remedia?	90
FÉLIX	Temí que fuera tragedia, Carrizo hermano, la mía, y hase convertido en boda. Doy un silbo... Mira bien si hay alguien.	
CARRIZO	Agora, ¿quién?  Porque está la ciudad toda envuelta en tiniebla y sueño.	95

(Silbe FÉLIX, y salga DOÑA CLARA, de seglar, muy gallarda.)

DOÑA CLARA	¿Eres tú?	
FÉLIX	¿Quién puede ser?	
	Dame esos brazos, mujer, esposa y eterno dueño.	100
DOÑA CLARA	¡Ay, día de mi esperanza, hoy en tus brazos cumplido! ¡Jesús! ¿Con quién has venido?	
CARRIZO	¿No me ves?	
DOÑA CLARA	¡Qué buena lanza!	
CARRIZO	Lanza o lanzón, cuando aquí sales a casarte, Clara, Carrizo sólo repara en que se pierde por ti. La sacristía me dan desta casa, e imagina que si la imagen camina, no se queda el sacristán. La manga voy a llevar en aquesta procesión.	105       110
DOÑA CLARA	Yerros por amores son, a quien dio el alma lugar. Retiraos los dos allí, que un poco tengo que hacer.	115
FÉLIX	Presto, que deben de ser las doce.	
DOÑA CLARA	¿Las doce?	
FÉLIX	Sí.	120

**(Retírense los dos, y ella diga:)**

DOÑA CLARA	¡Virgen, que estáis sobre esta puerta santa, por donde salgo a tanta desventura, engañada de amor con fuerza tanta, que no repara el alma en mi locura;
---------------	--

vara de Araón, divina, fértil planta, 125  
que distes al Criador, siendo criatura,  
por cuyo fruto os echan bendiciones  
las más fieras y bárbaras naciones;  
hermosa Virgen, cándida cortina  
de aquel Sol de justicia soberano; 130  
Raquel del gran Jacob, Ester divina,  
salud eterna del linaje humano,  
preciosa piedra imán, que al Norte inclina,  
que nos enseña siempre vuestra mano,  
yo rompo la palabra que había dado 135  
a vuestro Hijo y a mi Esposo amado!  
Con lágrimas lo digo, Virgen bella:  
adúltera soy ya; yo soy perdida;  
que un ciego amor me arroja y atropella,  
y una pasión en vano resistida. 140  
¡Qué vergüenza que tengo, clara estrella,  
divina fuente de la eterna vida,  
de alzar mis feos ojos a miraros,  
siendo los vuestros más que el cielo claros!  
Mas ya el demonio, envuelto en mi flaqueza, 145  
a desesperación tan grande incita  
mi loca y femenil naturaleza,  
que a matarme o salir me solicita.  
Por vuestra intacta virginal pureza,  
entre todas santísima y bendita, 150  
María celestial, Madre piadosa,  
os pido hagáis por mí sola una cosa.  
No sé cómo me atrevo, cuando intento  
tan gran maldad; pero por ser tan justo  
lo que os suplico, tengo atrevimiento, 155  
que no lo hiciera yo si fuera injusto;  
y es que, pues yo, con loco pensamiento,  
llevada de la infamia de mi gusto,  
voy a perderme en tanto vituperio,  
quedéis en guarda deste monasterio. 160  
Aquí tuve el gobierno, y voy perdida;  
guardad estas ovejas, Virgen santa,  
pues su pastora, con infame huida,  
las deja al lobo, que el ganado espanta.  
No se pierda ninguna, aborrecida 165

de mi maldad, ni caiga en la garganta  
del hambriento león, a ejemplo mío.  
¡Guardaldas, Virgen; que de vos las fío!

- CARRIZO Paréceme que llora.
- FÉLIX No lo entiendo.  
¿Si se arrepiente ya?
- DOÑA CLARA ¡Virgen hermosa, 170  
y vos, Esposo mío, aunque os ofendo,  
y el hombre pierdo aquí de vuestra esposa,  
guardad estas ovejas!
- FÉLIX ¿Si temiendo  
la justicia del cielo rigurosa,  
no se atreve a partir?
- CARRIZO Eso sospecho. 175  
Llega, y esfuerza su medroso pecho.
- FÉLIX ¿Qué es esto, Clara? ¿Quieres que amanezca,  
y nos hallen aquí? ¿Qué estás llorando?
- DOÑA CLARA Despedirme de aquí; no te parezca 180  
mucho sentirlo, el daño imaginando.
- FÉLIX No hay cosa que el temor, Clara, te ofrezca,  
que no la venza el amor. ¿Qué estás dudando?
- DOÑA CLARA Vamos.
- FÉLIX ¿Agora el miedo te acobarda?
- DOÑA CLARA ¡Virgen, en vos les dejo *Buena Guarda!*

(Vanse.)

(Una VOZ, dentro, diga así:)

VOZ Ángel, escucha.

(Un ÁNGEL salga.)

ÁNGEL	¡Oh, Reina de la vida! ¿Qué me mandáis?	185
VOZ	Al punto te transforma en esta miserable, que, perdida, a su Esposo desprecia desta forma. De su rostro y sus hábitos vestida, sirve su oficio, y las demás informa de consejos divinos.	190
ÁNGEL	Obediente haré su oficio mientras vive ausente. ¡Oh, poderoso Señor, que los hombres tanto estimas! ¡Que tu justicia reprimas y detengas tu furor! ¡Que quieras que los sirvamos y que en su lugar quedemos, que a los buenos los honremos y a los malos defendamos! Das en el desierto a Agar en tal desdicha consuelo, bajando un ángel del cielo; tres haces también bajar en el valle de Mambré, que Abraham a adorar viene, y otro el cuchillo detiene por tanta obediencia y fe. Cuando bendición le dan, Jacob los vio por la escala, que el cielo y la tierra iguala, y al partirse de Labán. Ya en la zarza que no ardía, ya en la columna de fuego, ya prometiéndole luego el ángel que a Moisés guía; ya puesto contra Balán, ya en favor de Josué, y ya Gedeón le ve al huir de Madián; ya dándole pan a Elías	195 200 205 210 215 220



y a los asirios agravios,  
ya purificando labios,  
poniendo fuego a Isaías;  
ya en el horno a Misael, 225  
dándole a Dios bendiciones,  
ya enfrenando los leones,  
sustentando a Daniel;  
y ya en Betulia guardando  
a Judit, casta y valiente, 230  
ya con Tobías ausente,  
su camino acompañando;  
ya a Josef santo durmiendo,  
y cuando a Egipto camina,  
ya moviendo la piscina, 235  
ya las cárceles abriendo;  
ya en el monte Sinaí,  
ya a Felipe y Pedro santo;  
pero no es mucho, que tanto  
les diese favor allí, 240  
si viene a comparación  
con aquesta miserable  
que a su Esposo venerable  
ha hecho tan vil traición.  
Maitines tocan; yo quiero 245  
ir a estar en su lugar,  
pues me le manda ocupar  
aquel celestial lucero.  
¡Cuán mejor gobierno aguarda  
su casa del que tenía! 250  
Que después de Dios, María  
fue siempre la *Buena Guarda*.

**(Váyase, y entren DON CARLOS y GINÉS, lacayo.)**

DON CARLOS	Yo lo tengo averiguado; no hay que replicar en esto.	
GINÉS	¿Don Juan?	
DON CARLOS	Don Juan.	
GINÉS	¿Quién te ha puesto	255

	con don Juan en tal cuidado, que siempre te ha sido amigo?	
DON CARLOS	No hay amigos cuando es sobre este vil interés, y este ejemplo es buen testigo. Dame que llegue ocasión que pique la voluntad; que la mayor amistad viene a parar en traición. Hay hombre que por su gusto, en materia de mujer, a su padre sabrá hacer cualquiera engaño y disgusto. Si saber, por dicha, quieres quién es tu amigo, y su intento, pruébale con mucho tiento en dineros y mujeres, que allí se pierden los más.	260          265       270
GINÉS	Mejor será no proballos, que no quiero ocasionallos para perdellos jamás.	275
DON CARLOS	Yo sé que me ha hecho tiro en esta ocasión don Juan, porque, de Elena galán, le cuesta más de un suspiro. Con siniestra información a don Pedro ha persuadido, por quien a Elena he perdido, mi honor y reputación, que pienso que en sangre mía ha puesto falta; y si en ella la dejo, vendrá a tenella toda manchada algún día; que de engaños de este modo tantos peligros resultan, que un hábito dificultan, y se pierde el honor todo. ¡Cuántos, por mala opinión que han puesto los enemigos,	280                   285          290

	son, Ginés, falsos testigos en más de una información! ¡Cuántas honras hay quitadas, cuántas noblezas perdidas por pasiones no entendidas, de enemistades pasadas!	295     300
	Dios te libre de quedar una opinión asentada, que no puede ser lavada con toda el agua del mar. No ha de sucederme así, porque jurara mañana alguna gente liviana que esto se dijo de mí. Hoy ha de morir don Juan, y venga lo que viniere.	     305    310
GINÉS	Si quitarle el honor quiere, aquí estos brazos están, que a sesenta mil como él desharán y harán pedazos.	
DON CARLOS	Esos brazos o estos brazos tomarán venganza dél. ¿Quién es éste?	315
GINÉS	Éste es Carrizo, el sacristán desta casa, hombre que por santo pasa, o trae el nombre postizo. <b>(Otro CARRIZO entre con el traje que traía el que se fue con FÉLIX y CLARA.)</b> Éste se entra en los zaguanes a reñir a los que juegan, y si los naipes le niegan, finge dos mil ademanes. Y para mí, por la pinta, conoce mejor la suerte que un tahir.	     320     325
DON CARLOS	Calla y Advierte.	

GINÉS	Algunas flores despinta.	
CARRIZO FINGIDO	Deo gracias, señor don Carlos.	
DON CARLOS	¡Oh, hermano!	
CARRIZO FINGIDO	Por siempre, diga.	330
DON CARLOS	Por siempre.	
CARRIZO FINGIDO	Dios le bendiga. A los dos quiero abrazarlos, y déles el Sumo Bien de sus bienes celestiales.	
GINÉS	No tiene aquellas señales que en el hermano se ven. Es el mismo y no es el mismo; más modesto y más compuesto trae el hábito y el gesto.	335
DON CARLOS	Calla, que es todo un abismo de pureza y santidad.	340
CARRIZO FINGIDO	Mi señora la Abadesa, que, como sabe, profesa tanta virtud y humildad, le suplica que se llegue un rato a la portería.	345
DON CARLOS	¿A la noche o por el día?	
CARRIZO FINGIDO	No es justo que se lo niegue, que le ha mucho menester.	
DON CARLOS	¡Jesús! Hermano, aquí estoy. Indigno de verla soy: novedad debe de haber.	350
GINÉS	Doña Clara, ¿no es hermana de Elena?	
DON CARLOS	¿Agora lo sabes?	



que su cristal helado,  
 dividido por lazos diferentes, 380  
 la hierba lisonjea,  
 porque jüez apasionado sea;  
 aquí, donde las flores  
 parece que se esfuerzan diligentes  
 a vencer tus colores, 385  
 aunque las desengañan las corrientes,  
 espejos de sus hojas,  
 contigo menos blancas, menos rojas,  
 puedes, hermosa Clara,  
 pasar aquesta siesta calurosa, 390  
 si no es que el sol se para  
 a verte entre estas flores, más hermosa  
 que Dafne y que Jacinto,  
 rompiendo aqueste verde laberinto.  
 Mira las dulces aves, 395  
 cantándote motetes acordados  
 con los picos süaves;  
 mira por los vivares los pintados  
 conejuelos medrosos,  
 del esparcido plomo sospechosos; 400  
 mira en la verde cama  
 la liebre temerosa, y por la selva  
 la presurosa gama,  
 que está esperando que su esposo vuelva,  
 y por aquesta orilla, 405  
 gimiendo en soledad, la tortolilla;  
 mira cuán abrazados  
 están aquestos chopos destas vides,  
 y que, como casados,  
 se enredan en los árboles de Alcides. 410  
 Mas, pues papel me ofrecen,  
 libros serán del bien, que me enloquecen.

DOÑA  
CLARA

Pues ¿qué intentas en ellos,  
 dulce esposo del alma que te adora?

FÉLIX

Fiar mi gloria dellos, 415  
 porque me vino a la memoria agora  
 lo que escribió Medoro  
 cuando gozó de Angélica el tesoro.

DOÑA CLARA	Detente, no lo escribas, que no es Orlando el que leerlo puede, de quien seguro vivas con el anillo que a la vista excede, sino quien todo es ojos, y se podrá vengar de sus enojos. No donde se escondía Angélica en la India, de su furia segura viviría, si quisiese vengar su injusta injuria, porque hasta el mismo infierno abre su centro a su Jüez eterno. Escribe, Félix mío, tus glorias en tu pecho, que dél solo estos secretos fío.	420      425   430
FÉLIX	No pienso que del uno al otro polo hay hombre tan dichoso. ¿Eres mi esposa?	435
DOÑA CLARA	Y tú mi amor.	
FÉLIX	Tu esposo.  Aquí te sienta un poco; dormiré en tu regazo. <b>(Siéntese.)</b>	
DOÑA CLARA	Aquí te acuesta.	
FÉLIX	¡Que no se vuelva loco quien goza un bien une tanto mal le cuesta!	440
DOÑA CLARA	Para mayor descanso, ya con las hojas juega el viento manso.	
<b>(Un PASTOR.)</b>		
PASTOR	¿Hay tal desdicha mía, si yo puedo llamarme desdichado? Pensaba que tenía seguro de los lobos mi ganado, y llevóme la oveja de más hermosa y cándida pelleja.	445

Daré silbos mortales,  
daré gritos, que atruene monte y selva 450  
por entre estos jarales:  
tanto deseo que a su pasto vuelva.  
¡Hola, pastores míos!  
¿Habéis visto mi oveja entre estos ríos?  
Montes altos, cubiertos 455  
de antiguos robles y robustas hayas,  
de mis ovejas puertos  
cuando se escapan de mis blancas playas,  
¿habéis visto una oveja,  
que, por ir con el lobo, el pastor deja? 460  
¿Qué digo? ¡Hola, vaqueros!  
¡Hala! ¡Aho! Montañeses cabrerizos,  
celosos ganaderos,  
cubiertos con espinas, como erizos,  
¿habéis mi oveja visto? 465

DOÑA CLARA Parece que el pastor imita a Cristo.  
Despertaré mi esposo...  
Mas él duerme cansado, no es bien hecho.  
¡Hola! Pastor celoso,  
que por tu oveja se te abrasa el pecho, 470  
parece que tu queja  
se imprime en mí, con no ser yo tu oveja.  
¿Qué buscas afligido?

PASTOR Una ovejuela pobre desmandada,  
que ha poco que se ha ido, 475  
de la voz de los lobos engañada.  
¿Habéisla acaso visto?

DOÑA CLARA ¡Tiemblo como si viera al mismo Cristo!

PASTOR Lindas señas tenía:  
toda era blanca, aunque en la frente sola 480  
una mancha tenía;  
mas no hay lirio en el prado ni amapola  
en trigo, ni aun estrella,  
que se pudiese comparar con ella.  
Yo le puse una esquila 485  
en un collar de más valor que el oro;



	silbé, llaméla y dila sal en mis manos por mayor decoro; que aun por ella entre espinas andar juzgan mis pies por clavellinas.	490
	Hice yo mi cabaña de tres palos, por ella, en ese monte para que a la montaña no se vaya perdida, y se remonte de mi sabroso pasto,	495
	en compañía de un cordero casto. Mas no sirvió de nada ni amalla ni querella ni servilla; que cuando más guardaba, se me fue con los lobos de la villa,	500
	Dios sabe cómo vengo, la sed, el ansia y el calor que tengo.	
DOÑA CLARA	Pastor, que tan celoso vienes buscando tu querida oveja, mira ese soto umbroso;	505
	que si la sed con la calor la aqueja, al agua vendrá luego.	
PASTOR	No hará, porque ya tiene muerto el fuego.	
DOÑA CLARA	Yo, pastor, a lo menos no la he visto pasar por este prado.	510
PASTOR	Teniendo vos tan llenos los ojos del marido regalado que tenéis en los brazos, haciendo al cuello suyo tantos lazos, no lo habréis advertido.	515
	Quedad con Dios. (Váyase.)	
DOÑA CLARA	¡Qué hermoso y lindo talle! ¡Con qué galán vestido andan los ganaderos deste valle!	
	(Despierte FÉLIX.)	
FÉLIX	Clara, ¿con quién hablabas?	

DOÑA CLARA	Con un pastor, mientras durmiendo estabas.	520
FÉLIX	¿Qué buscaba?	
DOÑA CLARA	Una oveja; que te moviera a lástima la suya, pues que por ella deja todo el ganado, sólo porque arguya el amor que la tiene.	525
FÉLIX	Quien tiene amor, con tales ansias viene.	
DOÑA CLARA	Sudaba, de cansado, por un rostro que a un rey honor le diera. Echado en el cayado miraba selvas, montes y riberas, a ver si parecía, y a silbos la campaña estremecía. Una honda de seda de tres lazos, que en uno remataban, porque llamarla pueda,	530
	se pendía del cinto, que adornaban un pasador y hebilla labrados por extraña maravilla. Las abarcas de pieles, asidas con lazadas encarnadas,	535
	a guisa de claveles entre azucenas blancas deshojadas, puestas me parecieron en los pies, que este prado florecieron.	540
FÉLIX	Sin duda que soñabas.	545
DOÑA CLARA	Yo así lo creo, y todo ha sido un sueño.	
FÉLIX	Como acaso pensabas en los amores de tu nuevo dueño, soñabas hermosura, y el alma fue el pincel de la pintura.	550

(CARRIZO entre de soldadete, con espada y plumas.)

CARRIZO ¿Habemos hoy de acabar

	de dormir y de partir?	
FÉLIX	Si al partir daña el dormir, ya le comienza a dejar. ¿Has dado bien de comer a esas bestias?	555
CARRIZO	A esas bestias, que sufren nuestras molestias, les di a comer y a beber. He comprado dos capones, que pueden servir a pavos los remates de los cabos, con un par de perdigones. Éstos van en el arzón.	560
FÉLIX	Dios te haga bien.	
CARRIZO	Cada día la bucólica me fía, y tú verás que no son las de Virgilio tan buenas, aunque por lisonja estén con aquellos versos bien Galo, Títilo y Mecenas. Pero falta lo mejor.	565      570
DOÑA CLARA	¿Cómo?	
CARRIZO	Todo es cosa vil adonde falta un pernil; que escribe cierto dotor que, tomado por jarabe cada mañana, es la cosa más cordial y más sabrosa que de Hipócrates se sabe. Yo estoy muy bien con él por una cosa.	575
FÉLIX	¿Y será?	580
CARRIZO	La diferencia que va del agua, Félix, a él.	

	El agua, para ser buena, ni color, sabor ni olor ha de tener. ¡Qué rigor!	585
	Sólo nombrarla da pena. Y el tocino, en competencia, tiene, para ser mejor, buen color, sabor y olor. ¿Cuál es mejor diferencia?	590
	Color, lo magro que exceda la grana, sabor que llame al vino, olor que derrame ámbar que vencerle pueda. Todas estas condiciones confortan y recuperan la vida, más que pudieran boticas ni confecciones.	595
	Tome un poeta al aurora dos tragos sanmartiniegos, con dos bocados manchegos desto que Mahoma ignora (Belcebú le lleve presto a Argel o a Constantinopla), y podrá de copla en copla henchir de versos un cesto.	600
	Beba agua, aunque sea endibia, con azúcar o rosado o blanco; y, el día pasado, hará una copla tan tibia, que parezca que ha salido por boca de cantimplora.	610
DOÑA CLARA	Notable vienes agora.	
CARRIZO	Alegre traigo el sentido.	
FÉLIX	¿Adónde habemos de ir?	615
CARRIZO	Vamos a la gran Toledo; que en nombrándola, no puedo ni tengo más que decir. Gente noble, entendimientos raros, damas siempre hermosas.	620

DOÑA CLARA	¡Qué cosas tan enfadosas!	
CARRIZO	¿Celos?	
DOÑA CLARA	No.	
CARRIZO	¿Qué?	
DOÑA CLARA	Pensamientos.	
CARRIZO	Digo que no vamos ya; y si buscas gente fea, pasémonos a Guinea,	625
	que no habrá celos allá, porque en Mandinga y en Zape nunca han entrado los celos, si no es que quieran los cielos que dellos nadie se escape.	630
	¡Pardiez, vamos a Sevilla!	
FÉLIX	¡Oh, qué famosa ciudad!	
CARRIZO	Y de mayor libertad que las que tiene Castilla, porque la gran confusión de grandeza y forasteros,	635
	de naves y de extranjeros, causa de tenerla son. Es bellísima en extremo.	
DOÑA CLARA	Apresta, y vamos allá, aunque en toda España habrá el mismo temor que temo.	640
CARRIZO	A Valencia puedes ir, que es un Jardín en la tierra.	
FÉLIX	Notable grandeza encierra; mas no podremos vivir sin que quién somos se entienda.	645
CARRIZO	Pues vamos a Barcelona, ciudad que la mar corona por su mas querida prenda;	650

y podéis por Vinarrós  
pasar a Italia, o por ella.

DOÑA  
CLARA      Todo el amor lo atropella:  
muramos juntos los dos.  
Vamos a cualquier lugar.      655

FÉLIX      Hacia Toledo camina...  
o Valencia, si imagina  
Clara que la han de buscar.

CARRIZO      Las mulas están a punto  
y la cena.

FÉLIX      Pues ¿qué esperas?      660

CARRIZO      Que partas, y que tú quieras.

DOÑA  
CLARA      Por el lugar te pregunto.

CARRIZO      Habrá dos leguas no más.

DOÑA  
CLARA      Pues pica.

CARRIZO      ¡Lindo camino,  
adonde pernil y vino      665  
no pueden faltar jamás!

FÉLIX      ¿No vas contenta, mi amor?

DOÑA  
CLARA      ¿Pues no?

CARRIZO      Caminemos presto.

DOÑA  
CLARA      Algún cuidado me ha puesto  
lo que me dijo el pastor.      670

**(Váyanse.)**

**(Entren el ÁNGEL, ya en figura de DOÑA CLARA y DON CARLOS.)**

ÁNGEL      Yo os prometo hacer mi diligencia  
y persuadir mi padre a vuestro gusto;  
mas la palabra habéis de darme luego

	de no poner las manos ni la espada en ese caballero.	
DON CARLOS	¿Quién o cómo os ha dicho, señora, que quería castigar a don Juan de aqueste agravio?	675
ÁNGEL	Basta que yo lo sepa.	
DON CARLOS	Mal he dicho en preguntaros cómo lo supistes; que vuestra santidad es tan notoria en toda la ciudad, que sólo un hombre tan malo como yo fuera ignorante y peregrino de virtud tan rara, y cómo lo sabéis os preguntara.	680
ÁNGEL	Carlos, no, quiere Dios que los agravios venguen los agraviados; y así, dice que no busquéis venganza, en el <i>Levítico</i> , ni os acordéis de la pasada injuria: suya la llama en el <i>Deuteronomio</i> . Judit dice que esperen los humildes; David le ruega a Dios que se levante, y que le vengue de sus enemigos. Que no se olvida, dicen los Proverbios, y que es Dios de venganza, en quien es justo que espere el hombre libertad y honra. El que pidiera a Dios de quien le ofende satisfacción, nos dice el <i>Eclesiástico</i> que la hallará sin duda, y a Idumea promete Dios por Israel castigo, por quererse vengar de su enemigo. Tres veces llama a Dios Nahum, profeta, vengador, y aun el mismo Señor dice, por San Mateo, que volváis el rostro a quien os diere en él, y a los romanos y hebreos Pablo escribe estos consejos. Diego y Pedro nos muestran esto mismo, y de las almas de los justos dice Juan en su <i>Apocalipsi</i> que pidiendo están a Dios venganza de su sangre.	685 690 695 700 705

	Pedilda, pues, a Dios, señor don Carlos, y a mí dejadme el cargo de abonaros, si hoy me viere mi padre, como pienso, aunque siempre me ve mi Padre inmenso.	710
DON CARLOS	Clara, más clara y pura que el sol claro; Clara, que las estrellas obscureces, no sólo con oírte y con mirarte, piedad infundes en mi duro pecho, pero me obligas que a tus pies echado, pida perdón de mi pasado intento a Dios y a ti, por quien sus voces siento. Verdad es que matar a don Juan quise; mas ya, si quieres que perdón le pida, haré lo mismo que contigo hago.	715       720
ÁNGEL	No, que será advertirle, pues no sabe la ofensa que intentabas a su vida. Yo te prometo de cobrar tu honra, aunque ninguna en esto aventuraste, y de pedirle que te vuelva a Elena, como al principio fue su pensamiento, para que llegue a efecto el casamiento.	725      730
DON CARLOS	Señora, con mirarte estoy de suerte, que ya no sólo quiero que le pidas me vuelva lo que tanto he deseado; pero si quieres que de aquí me vaya a Salamanca, y que con un pobre hábito me ponga en un recluso monasterio, lo haré sin detenerme: tales rayos me da sólo mirarte.	      735
ÁNGEL	Cuando fuera de Dios la vocación, yo me alegrara. Agora trata de tomar estado, que mi hermana te quiere, a lo que pienso, y en fin es sacramento el matrimonio, en que podéis vivir como Tobías vivió con Sara tan alegres días. Guárdate, si se hiciere este concierto, de llegar, como aquellos desdichados	   740    745



	y lascivos mancebos que a las manos murieron del demonio; sino ofrece a Dios humilde tu oración, y pide que sea aquella junta sólo a efecto de su servicio.	750
DON CARLOS	Si por ángel, Clara, te llevo en el camino de mi intento, ¡oh, qué honesto será mi pensamiento! Sé tú mi Rafael, ve tú conmigo.	
ÁNGEL	Vete con Dios, que Dios irá contigo. (Váyase DON CARLOS.)	755
	¡Oh, soberana piedad, qué de cosas que te deben los hombres, y no los mueven a agradecida humildad!	
	¡Cuánto sufre, cuánto aguarda, pues por quien le despreció, hace que su Madre y yo sirvamos de buena guarda!	760
	¡Cuán altos son tus secretos, sin que se entienda a qué fin!	765
	¿Qué abrasado serafín penetrará tus conceptos?	
	(La PORTERA.)	
PORTERA	Haga vuestra caridad que llamen al Mayordomo.	
ÁNGEL	También su defensa tomo. No está agora en la ciudad, que es ido a cierta cobranza. Mejor diré perdición.	770
PORTERA	Pues he pensado que son dineros de una libranza.	775
ÁNGEL	¿Libranza? Yo los daré. ¡Ay, Dios! ¡Si la suya fuera, y Félix libre se viera del pecado en que se ve!	

PORTERA	Cien ducados se han de dar también para la madera del cuarto nuevo.	780
ÁNGEL	¡Ah, sí! Espera, que no les han de faltar.	
PORTERA	¿Para qué en esta ocasión el Mayordomo enviaste, que no hay leña que se gaste, y se ha acabado el carbón?	785
ÁNGEL	Todo se ha de proveer; Félix ocupado está; si hay alguna falta acá, decid lo que es menester.	790
PORTERA	Hay una y muchas.	
ÁNGEL	Pues yo acudiré a todas luego.	
PORTERA	Que hables al hombre, te ruego, que el monumento pintó.	795
ÁNGEL	Pues ¿cómo no le han pagado?	
PORTERA	Por faltar Félix de aquí.	
ÁNGEL	Ahora bien, pídanme a mí, pues Félix anda ocupado. A Vísperas han tañido.	800
PORTERA	Después dellas es costumbre, si no te da pesadumbre (que para ti no lo ha sido), barrer tal día como hoy el coro y claustro de afuera, la abadesa la primera.	805
ÁNGEL	La menor de todas soy; apercíbeme una escoba.	
PORTERA	¡Qué humildad! ¡Qué perfección! Por cierto que el corazón, a cuantos la tratan, roba.	810

ÁNGEL           Pues ténmela apercebida.

PORTERA       Yo lo haré. ¡Qué alegre parte!  
 de unos días a esta parte  
 está en ángel convertida. 815

**(Váyanse, y entren FÉLIX y CARRIZO.)**

FÉLIX           Y ¿duerme Clara?

CARRIZO       Vestida,  
 sobre la cama está echada.  
 ¿De qué suspiras? ¿Qué tienes?  
 Responde. ¿Enmudeces? Habla.

FÉLIX           No sé qué tengo, Carrizo; 820  
 vete, no me digas nada,  
 que no quieren mis tristezas  
 que nadie sepa la causa.

CARRIZO       ¡Tú secreto para mí!

FÉLIX           Si he de decir verdad clara, 825  
 Clara me ofende, Carrizo;  
 Clara me enfada y me cansa.

CARRIZO       ¡Clara, más bella que el día!

FÉLIX           Pues en las cosas humanas,  
 ¿piensas tú que están los bienes 830  
 seguros de sus mudanzas?  
 Con la furia que la amé,  
 ha caído en mi desgracia,  
 y ella lo va conociendo;  
 que ya se lo dice el alma. 835

CARRIZO       ¿Por qué?

FÉLIX           Yo te lo diré.

CARRIZO       En lo público no hay falta;  
 si las tiene en lo secreto...

FÉLIX           Oye, que es otra la causa:  
 desnudándose una noche, 840  
 le vi encima de la faja

un habitillo pequeño.  
Preguntéle por qué andaba  
con esas reliquias ya,  
y díjome: «¿Qué te espanta? 845  
Que como el primero Esposo,  
me dio, Félix, estas armas,  
y nunca el amor primero  
de todo punto se acaba,  
ansí estimo aquestas prendas, 850  
porque éstas son las del alma,  
como las tuyas del cuerpo.»  
En diciendo estas palabras,  
temblé como si estuviera  
donde el azogue se saca. 855  
Dormí mal aquella noche,  
imaginando la espada  
de Cristo sobre mi cuello,  
del adulterio en venganza.  
Fuíme a la iglesia otro día, 860  
que aun no era bien de mañana,  
y quitándole el sombrero  
a un crucifijo que estaba  
sobre los arcos del claustro,  
le vi volver las espaldas, 865  
de suerte que los dos clavos  
que tenía por las palmas,  
quedaron por lo de encima  
las dos cabezas sacadas.  
Miré abajo, y vi hacia mí 870  
de los pies vueltas las plantas,  
donde los clavos también  
las cabezas remataban.  
Erízaseme el cabello  
de imaginar tales ansias 875  
como entonces recibí.  
Yo pienso que si tomaran  
cada cabello, pudieran  
pasar con él una tapia.  
No me atreví a hablar, Carrizo, 880  
ni a oír misa.

CARRIZO	¡Cosa extraña! Muriéndome estoy de miedo.	
FÉLIX	A Clara he escrito, esta carta, aunque breve de razones, de pesadumbres bien larga.	885
CARRIZO	Pues ¿dónde te quieres ir?	
FÉLIX	Pienso dar la vuelta a Italia con el dinero que queda. Llama, amigo, al huésped, llama.	
CARRIZO	Él viene, no te apasiones.	890
(Un HUÉSPED.)		
FÉLIX	Huésped, yo traía hurtada esa señora, que ahora mi esposa y mujer llamaba. El temor de la justicia, de su presencia me aparta con este mozo también, que fue cómplice en sacarla. Decilde que adiós se quede, y daréisle aquesta carta, que no hay derecho en la fuerza, ni en las desdichas palabra.	895
HUÉSPED	Mucho me pesa, señor, que de esa suerte se vaya; háblela, por Dios, primero.	
FÉLIX	No hay que tratar, esto basta; no me puedo detener. Ven, Carrizo.	905
CARRIZO	¿A dónde?	
FÉLIX	A Italia.	
CARRIZO	Vamos a romper el mundo, ya segura la garganta; que esto de sacar la lengua	910

y andar por sogas tan altas,  
es burla de volatines:  
ellos esas vueltas hagan.

(Váyanse FÉLIX y CARRIZO.)

HUÉSPED ¡Ah, señora! ¡Ah, mi señora!

(DOÑA CLARA.)

DOÑA CLARA ¡Jesús! ¿Qué es esto? ¿Quién llama? 915

HUÉSPED El huésped.

DOÑA CLARA ¿Qué quiere el huésped?

HUÉSPED Que recibáis esta carta  
de aquel gentilhombre  
que ayer os trujo a mi casa;  
y porque es de poco gusto, 920  
y lágrimas no me agradan  
donde no he de ser remedio,  
sola os quedad a llorarlas.

(Váyase el HUÉSPED.)

(DOÑA CLARA abra y lee.)

DOÑA CLARA «Clara, yo sé que nos siguen  
y que ya toma venganza 925  
tu Esposo, del adulterio  
que hemos hecho en su casa.

Yo te dejo, y voy tan triste...»  
No más, letras desdichadas.  
¿Ésta es la fe de los hombres? 930

¡En viento y palabras pagan!  
Doña Clara. ¿De quién?  
¡Ay, miserable de mí,  
perdida y en tierra extraña,  
sola, sin Félix!... ¿Qué digo? 935  
Sin Félix no fuera nada;  
mejor dijera sin Dios,

a quien he vuelto la cara,  
y sin mi querido Esposo,  
a quien rompí la palabra. 940  
¿Qué menos me prometían  
tan malas obras, que paran  
siempre en tan míseros fines?  
Cansóse, que todo cansa.  
¡Oh, gustos del mundo loco, 945  
flores hermosas al alba,  
marchitas al mediodía,  
y a la noche derribadas!  
Gigantes, imaginados,  
son los deleites, que pasan 950  
como sueño, y quien los goza,  
muy diferentes los halla.  
Recelos desto tenía.  
Engañóme la esperanza:  
púsela en un hombre vil, 955  
baja sangre, obscura casta;  
pero quitéla de Dios:  
¿A dónde en el mundo hallara  
en quien segura estuviera?  
¿Qué haré? Toda estoy turbada. 960  
Ya tiemblo mi airado Esposo,  
y no sé por dónde vaya  
a buscarle, aunque jamás  
cerró sus puertas al alma  
que le llamase contrita. 965  
Mas ¿cómo alzaré la cara  
que le negó tan vilmente?  
Afuera desconfianza,  
que yo no ofendí marido  
de la tierra, que se baña 970  
espada y mano en la sangre  
de quien la fe le quebranta.  
A Dios ofendí. Pues, Dios,  
si a nadie cierras tus llagas,  
a ti voy; piadoso eres, 975  
yo sé, Esposo, que me aguardas.  
¿Esposo dije? ¡Ay de mí!  
Adúltera soy. Desata,

corazón, estas dos fuentes,  
y a la Reina de la gracia  
toma por madrina, y dile...  
Pero no le digas nada  
hasta confesar tus culpas,  
pues conoces que son tantas.

980

FIN DEL ACTO SEGUNDO

### Acto III

△

#### PERSONAS DEL TERCER ACTO

CARRIZO.	BASURTO.
FÉLIX.	OLMEDO.
UN BANDOLERO.	CORONEL.
UN BANDOLERO.	ESPAÑA.
UN BANDOLERO.	CALLENUEVA.
LISENO, <i>villano</i> .	ARGÜELLO.
COSME, <i>villano</i> .	LUIS.
DOÑA CLARA.	MARÍA DE ARGÜELLO.
UNA DAMA.	CATALINA.
UNA DAMA.	JERÓNIMA.
UN GALÁN.	ESPAÑA.
UN GALÁN.	LUIS.
<i>Dos músicos.</i>	VIVAR.
<i>Dos nadadores.</i>	CALLENUEVA.
DON CARLOS.	BENITO.
UN PASTOR.	RIQUELME.
UN ÁNGEL.	MARIANA.
DON PEDRO.	QUIÑONES.
GINÉS.	CORONEL.
LA HORTELANA.	JERÓNIMA.
LA PORTERA.	CATALINA.
CARRIZO, <i>fingido</i> .	VIVAR.
UN PLATERO.	CALLENUEVA.

CARRIZO y FÉLIX.

CARRIZO      Mil veces oí en Castilla



	que en el Coll de Balaguer había bien que temer, ya porque es del mar la orilla, y moros de Argel, piratas, entre calas y recodos, donde después salen todos, tienen ocultas fragatas; ya porque en él, por pasiones, nunca faltan bandoleros.	5        10
FÉLIX	Quien lleva pocos dineros, cantar suele entre ladrones, como lo dijo un poeta. ¿Qué tenemos que temer, pues que nos faltaba ayer?	15
CARRIZO	Y el moro, ¿no te inquieta, que hace los cuerpos dinero, cuando en Biserta los vende, o en Trípoli?	
FÉLIX	Nunca me ofende  el moro ni el bandolero tanto como yo a mí mismo, imaginando que estoy en España.	20
CARRIZO	Triste voy,  que soy alma de tu abismo.	
FÉLIX	Años ha, Carrizo hermano, que de España a Italia fuimos, donde hasta agora estuvimos sirviendo y viviendo en vano, pues no merecemos vida, aunque con seguridad, pues que por nuestra maldad fue la muerte merecida. La patria o la perdición nos lleva a Ciudad-Rodrigo, y yo pienso que al castigo.	25     30   35
CARRIZO	Secretos del cielo son.	

	Mil veces el delincuente, sin entender quién le lleva, quiere que vaya y se atreva a poner entre la gente donde comete el delito. Tal puede ser que los dos vamos, queriéndolo Dios.	40
FÉLIX	A su piedad lo remito. Si un largo arrepentimiento, si una tierna contrición hallan la puerta al perdón, luz de mi remedio siento. La penitencia no ha sido tal como debiera ser.	45     50
CARRIZO	¿Tanto ha habido que comer? ¿Tan bien habemos dormido? ¿Qué regalo en tantos años por nuestros cuerpos pasó?	
FÉLIX	Harto trabajo nos dio el tiempo en reinos extraños; que si se ofreciera a Dios, de satisfacción sirviera, aunque pequeña, y corriera por la cuenta de los dos.	55     60
CARRIZO	¡Válame Dios! ¿Qué habrá sido de doña Clara?	
FÉLIX	No sé:  no poco tormento fue su memoria en mi sentido. Mil veces me vi de suerte, que quise volver por ella, aunque de volver a vella me resultara la muerte. Fácil cosa fue dejalla; vivir sin ella no fue tan fácil, porque pensé morir volviendo a buscalla. Poco tuvo de nobleza	65        70

	el dejalla, en lo exterior, pues la engañé con amor y la dejé con bajeza. Pero como yo temí al Esposo que ofendía, busqué su vida y la mía, y al fin huyendo vencí. Errar es de hombre mortal, y más en esto que ves; pero de demonio es perseverar en el mal.	75           80
CARRIZO	Al fin volvimos a España, como ya desconocidos en rostro, barba y vestidos, si el tiempo no nos engaña. Ya salimos de la mar y entramos en Barcelona, donde no hallamos persona que nos pudiese juzgar menos que por extranjeros: lo mismo será en Madrid, Toledo y Valladolid.	85           90           95

**(Cuatro bandoleros con sus pistolas y capas, de la montaña.)**

BANDOLERO 1.º	Pongan luego los dineros sobre esa piedra, soldados.	
FÉLIX	¡Mal encuentro!	
CARRIZO	Dile azar  si ellos no le quieren dar, serán hidalgos honrados, porque no llevamos niente.	100
BANDOLERO 2.º	Los vestidos se desnuden antes que de ahí se muden, o disparo.	
FÉLIX	Espera.	
CARRIZO	Tente.	

(Váyanse desnudando.)

	Ofrezco al diablo artificio, que con apretar la mano, derriba al hombre más sano hasta el día del juicio.	105
FÉLIX	Trabajos me han sucedido, mas nunca en éste me vi.	110
BANDOLERO 3.º	¿No acaban ya?	
FÉLIX	Señor, sí.	
CARRIZO	Parece que dio el vestido, según le manda quitar; pues no le cosía el sastre pensando en este desastre, que él diera priesa a hilvanar. Tomen, y vayan con Dios.	115
BANDOLERO 1.º	¿De dónde son?	
CARRIZO	¡Lindo aviso! ¿No lo ve? Del Paraíso, aunque no estamos los dos en estado de inocencia.	120
BANDOLERO 2.º	Y ¿adónde van?	
CARRIZO	A acostar, porque tras el desnudar, no queda otra diligencia.	
BANDOLERO 2.º	Por parecer gente honrada...	125
CARRIZO	Honrada su vida sea.	
BANDOLERO 2.º	De cierta vieja librea, de unos pobres desechada, si quieren, los vestiremos.	
CARRIZO	Eso es dar ropa y oficio, que hay mil que piden de vicio,	130

y de vicio pediremos.

BANDOLERO  
2.º Caminen.

FÉLIX ¡Qué triste vida!

CARRIZO Mas te debes alegrar,  
que ya no puede faltar, 135  
por lo menos la comida.

**(Váyanse, y entre LISENO, viejo villano y COSME, su hijo.)**

LISENO El tiempo de engerir, Cosme, a propósito,  
ha de ser en creciente de la luna,  
día sereno y claro; mas la rama  
ten cuenta que sea nueva; por lo menos 140  
que no pase de un año. En tierras cálidas,  
por mayo es la sazón; pero en las frías,  
por junio y julio.

COSME Estoy tan inquieto,  
que le escucho sin gusto y por respeto.

LISENO Cuando vieres que suda la corteza 145  
y despide la yema, pon el ramo  
al pecho o sobre la rodilla, y corta,  
haciendo dos rayitas, como escudo,  
que por eso se llama de escudete.  
Ve por un lado alzando la corteza, 150  
y entre el dedo pulgar y el otro cógela,  
y sácala el meollo y aderézala,  
y en tanto que previenes otro corte,  
ponla en la boca.

COSME Poco estoy atento.  
La huerta me perdone y los enjertos, 155  
que no se engieren bien vivos y muertos.

LISENO Donde la has de asentar no tenga raja,  
que despide mejor estando lisa.  
Corta luego al través cuanto es la yema,  
y vela desviando por la parte 160  
de arriba, hasta quedar el corte justo.

COSME	Padre, yo escucho con bellaco gusto. Dejaos de enjertos de escudete agora, de mesa, pie de cabra o cañutillo, coronilla, barreno o calabaza,	165
	y tratad de engerirme en casamiento, porque solo no puedo llevar fruto. Poned en esto el pensamiento, padre; que la huerta ya tiene plantas y árboles.	
	Las plantas duran tres y cuatro años, los árboles a treinta y a sesenta, y árboles hay que pasan de cien años, llevando, como veis, sabroso fruto. A no ser vos enjerto con mi madre, Cosme no fuera fruto vuestro, padre.	170 175
LISENO	¡Maldito seas, que aún apenas tienes treinta años, y ya tratas de casarte! Y tú, ¿serás, por dicha, para eso?	
COSME	Aún hay en el lugar algún testigo; demás, que no será el peligro vuestro.	180
LISENO	Muchas aldeas tiene y caserías la ribera del Tajo; en ellas viven labradoras hermosas; yo te ofrezco poner los ojos en alguna a intento de engerirte con ella en casamiento.	185
COSME	No, padre, no; que ya sé yo la moza que el ánima me pudre y me retoza.	
LISENO	¿Quién, Cosme?	
COSME	Juana, aquesta moza nuestra.	
LISENO	¡Pues! ¡Juana! ¿Una mujer que habrá tres años que aquí vino perdida? ¿Estabas loco cuando te dio tan deshonroso intento?	190
COSME	¡Pardiez, padre! Vos sois un mentecato si infamáis la limpieza de su trato. Vive como una santa, recogida en oración perpetua y en ayunos; métese en esas peñas, que coronan	195

	las márgenes del Tajo, y dase en ellas tantos azotes, que sus carnes bellas las hacen jaspes con la sangre viva; y ¡llamáisla perdida y fugitiva!	200
LISENO	Pues cuando sea tal como tú dices, ¿estaráte a propósito que tengas una mujer tan penitente en casa?	
COSME	¡Qué mal sabéis el fuego que me abrasa! No sé lo que me traigo, que al oído me andan diciendo, cuando está en el campo, que la fuerce, la ruegue y solicite, la penitencia y la oración la quite.	205
LISENO	Ella es hermosa, y no eres, Cosme, solo el que pretende desviar a Juana de aquellos recogidos pensamientos; que el señor de la huerta por momentos la viene a ver y a molestarla tanto, que crece su dolor y aumenta el llanto. Mas pues que Juana, Cosme, es a tu gusto, y tiene las costumbres que tú sabes, ¿qué mejor dote? Yo la haré mi hija.	210 215
COSME	El cielo aumente, padre, vuestros años.	
LISENO	Sufre hasta el fin los amorosos daños. <b>(Váyase LISENO.)</b>	
COSME	Esto que traigo en el pecho no es posible que es amor, porque parece un ardor de muchos infiernos hecho: A mí me incita y me mueve tan vivo desasosiego, que es nieve, y me abrasa en fuego, y es fuego, y me hiela en nieve. Si como, me está llevando, ¡oh, Juana!, tu perfección toda la imaginación, y estoy comiendo y pensando. Si duermo, despierto luego con tu nombre, de tal modo,	220 225 230

que me parece que todo  
es un infierno de fuego. 235  
Ésta es la orilla del río;  
en él quisiera arrojarme,  
si pensara que templarme  
pudiera el tormento mío.  
¡Oh! Hela allí. Corazón, 240  
no tembléis de un ángel ya.

(CLARA, de labradora.)

DOÑA  
CLARA

¿Cuándo, Señor, llegará  
de mi pecado el perdón?  
¿Cuándo, Jesús de mi vida,  
me dirá vuestra piedad, 245  
pues le costó mi maldad  
toda la sangre y la vida:  
«Mujer, perdonada estás»?  
Pero ¿cómo podrá ser  
que esto pueda merecer 250  
la que no os sirvió jamás,  
la que siempre os ofendió,  
la adúltera del Esposo  
más honrado y más hermoso  
que el cielo a la tierra dio? 255  
Pero tengo confianza  
en esa sangre, Señor,  
que aunque es roja en el color,  
es verde por la esperanza.  
¡Jesús mío, yo pequé! 260  
¡Terrible fue mi pecado!  
Vos sabéis lo que he llorado  
en esta esperanza y fe.  
Díceme aquel enemigo  
que no me ha de aprovechar, 265  
y que vos me habéis de dar,  
como a adúltera, castigo;  
mas yo le digo, Señor,  
que nunca vos despreciáis  
corazón en quien halláis 270  
este contrito dolor.



	<p>¡Ay, piadosa Virgen bella!  ¿Qué fuera de mí sin vos?  ¿Por dónde llegara a Dios,  por tal mar, sin tal estrella?  ¡Ay, cielos! ¿Quién está aquí?</p>	275
COSME	<p>Cosme soy; ¿de qué te alteras?  No son mis manos tan fieras,  que te defiendas de mí.  ¿Cuál oso viste bajar  de los montes de Toledo,  que te ha causado tal miedo?  Pero debes de pensar  que vengo a hurtar la colmena  de la miel de tu hermosura.</p>	280
DOÑA CLARA	<p>Así Dios te dé ventura,  y a mí, Cosme, me haga buena,  que me hagas un placer.</p>	
COSME	<p>Mándame, Juana, y verás  que en mandarlo tardas más  que yo lo tardo en hacer.</p>	290
DOÑA CLARA	<p>Que vuelvas a nuestra quinta  por un libro que olvidé.</p>	
COSME	<p>Si voy, ¿dónde te hallaré?</p>	
DOÑA CLARA	<p>En esta alfombra que pinta  de tantas flores el Tajo.</p>	295
COSME	<p>¿Está en tu aposento?</p>	
DOÑA CLARA	<p>Sí.</p>	
COSME	<p>Pues yo vuelvo luego aquí,  porque vuelo, y sé el atajo.  No te vayas, desdén mío.  <b>(Váyase COSME.)</b></p>	300
DOÑA CLARA	<p>Divino vencedor, de amor vencido,  con túnica de sangre y con diadema,  donde escribió la Majestad suprema  el nombre que vos solo habéis leído;</p>	

	305
Cordero asado en cruz, el pecho herido, para que exhale el fuego en que se quema, en cuya herida amor con hostia y nema firmó la carta al hombre redimido; ¡quién se alistara, capitán benigno, debajo desa cruz, bandera santa, imperio que en sus hombros se enarbola! Cordero de Sión, si fuera digno mi pecho de ofreceros la garganta, yo os siguiera con palma y con estola.	310

**(Grita de música y baile, damas y galanes, y un mozo con un  
tabaque de medienda.)**

MÚSICOS	Lavaréme en el Tajo, muerta de risa, que el arena en los dedos me hace cosquillas.	315
DAMA 1. <sup>a</sup>	Pon la merienda en el prado, que él nos servirá de mesa.	320
DOÑA CLARA	¡Lo que el demonio atraviesa por despertar mi pecado!	
GALÁN 1. <sup>o</sup>	¡Hermosa estás como un oro!	
DAMA 2. <sup>a</sup>	Y tú, galán como un sol.	
GALÁN 1. <sup>o</sup>	¿Hay tan dichoso español?	325
DOÑA CLARA	Alma, mientras cantan, lloro.	
MÚSICOS	Que no quiero bonetes, que soy muy boba, y en andando con picos, me pico toda.	330
DOÑA CLARA	Todas invenciones son del demonio, que despierta mis deleites.	
DAMA 1. <sup>a</sup>	¿No es la huerta de mayor recreación?	

GALÁN 2.º	Yo me quiero desnudar.	335
GALÁN 1.º	Y yo, que hace gran calor.	
GALÁN 2.º	En aquel chopo es mejor.	
DAMA 1.ª	¿Huélgaste de ver nadar?	
DAMA 2.ª	¿Eso dudas?	
DAMA 1.ª	Pues allí	
	podréis pasar la merienda.	340
GALÁN 1.º	Mil primores, dulce prenda, haré en el agua por ti.	
MÚSICOS	Si te echares al agua, bien de mis ojos, llévame en tus brazos; nademos todos.	345
<b>(Entrense todos.)</b>		
DOÑA CLARA	¡Qué de cosas representa, para ponerme en cuidado, a mi deleite pasado quien mi perdición intenta! Pues, cuerpo, ya conocéis los castigos que lleváis.	350
<b>(Dos gentileshombres entren.)</b>		
GENTILHOMBRE 1.º	Mirad, Guzmán, que sudáis, y que a peligro os ponéis. Enjugaos, que tiempo habrá.	355
GENTILHOMBRE 2.º	¡Oh, qué graciosa aldeana con veinte ovejas?	
GENTILHOMBRE 1.º	Serrana, ¿dónde menos hondo está?	
DOÑA CLARA	No nadéis si no sabéis.	
GENTILHOMBRE 2.º	En verdad que yo nadara adonde mejor templara...	360

DOÑA De espacio, no os acerquéis.  
CLARA Id en buen hora a nadar.

GENTILHOMBRE ¡Lindo brazo!  
1.º

GENTILHOMBRE Y ¡qué rollizo!  
2.º

DOÑA Esto el demonio lo hizo, 365  
CLARA que no me quiere dejar.

GENTILHOMBRE Daréle para corales,  
2.º si a los labios me los trueca.

GENTILHOMBRE Oiga, no sea tan seca.  
1.º

DOÑA Si son hombres principales, 370  
CLARA ¿no ven que es mucha bajeza  
tratar mal una mujer?

GENTILHOMBRE Peñasco debes de ser,  
2.º aunque un ángel en belleza.  
Pues guárdanos los vestidos 375  
entre tanto que nadamos,  
porque desnudos pensamos  
despertarte los sentidos.

DOÑA Esas palabras no son  
CLARA de gente desta ciudad. 380

GENTILHOMBRE ¡Qué notable honestidad!  
2.º

GENTILHOMBRE ¡Quedo, que tiene razón!  
1.º Dejalda, que aún tengo miedo  
de una mujer virtuosa.

GENTILHOMBRE No la he visto más hermosa 385  
2.º en la Sagra de Toledo.

**(Váyanse los dos.)**

DOÑA No pienses, fiero enemigo,  
CLARA volverme al mundo jamás;  
que esto que a mis ojos das,  
te pienso dar en castigo. 390

Así el alma se desagua  
cuando va de culpas llena.

**(Dentro, como que nadan.)**

GALÁN 1.º

¡San Juan y la Magdalena!  
Un baño parece el agua.

DOÑA  
CLARA

Ojos, ya no hay qué mirar;  
mirad solamente al cielo,  
que en aquel hermoso velo  
hay mucho que contemplar.

395

Dejad las cosas, mis ojos,  
del mundo, pues tales son,  
que han sido mi perdición  
y el blanco de mis enojos.

400

Pensad en lo que perdí  
cuando mi Esposo dejé.

¡Ay, Señor! ¿Cuándo osaré  
volver mis ojos a ti?

405

Dulcísima vida mía,  
¿cómo dejé tus regalos?  
¿Cómo por otros tan malos  
olvidé tu compañía?

410

¿Cómo te quebré la fe?  
¿Cómo el anillo rompí  
que me diste y que te di  
cuando tu mano toqué?

¡Llorad, ojos, no os canséis!

415

Y ¡ojalá pluguiera a Dios  
fuérades mil como dos,  
porque dos poco podréis!  
¿Dónde estás, Esposo mío?

¡Oh, qué enojado estarás!

420

¡Ay, Dios! ¿Si recibirás  
los suspiros que te envío?  
Señor, que en piedad excedes  
mis culpas, dame tu luz;

clavado estás en la cruz;

425

no te me irás, que no puedes.

**(EL PASTOR.)**

PASTOR	Verdes riberas amenas, frescos y floridos valles, aguas puras, cristalinas, altos montes, de quien nacen, guiadme por vuestras sendas y permitidme que halle esta prenda que perdí y me cuesta amor tan grande.	430
	Ya de pisar las espinas llevo teñidas en sangre las abarcas, y las manos rotas de apartar jarales. De dormir sobre el arena de aquella desierta margen, traigo enhebrado el cabello; y cuando el aurora sale, mojado con el rocío que por mi cabeza esparcen las nubes que del sol huyen, humedeciendo los aires.	435
	¡Ay, Dios, qué cansado estoy! ¿Qué cayado habrá que baste para sufrir este peso?	440
DOÑA CLARA	Cielo santo, declaradme si es este pastor aquel que vi en el Tormes, la tarde que en mi regazo dormía Félix al pie de unos sauces. ¡Ah, pastor! ¡Ah, ganadero, que Dios muchos años guarde! Páreceme que otra vez te he visto yo en otros valles, porque es tanta tu hermosura, que años y trabajos tales no han borrado en mi memoria esas más que humanas partes. ¿Vives agora estos montes? ¿Guardas ganado? ¿Qué haces en las orillas del Tajo?	445
	Serrana, lo mismo que antes.	450
		455
		460
		465

	¿No te acuerdas que buscaba por prados, por arenales, por sierras, por altos montes una oveja aquella tarde?	470
	Pues la misma busco agora; que tan perdido me trae, que no volveré sin ella a los ojos de mi Padre; aunque siempre estoy en ellos por la merced que me hace, por el amor que me tiene, y porque somos iguales.	475
DOÑA CLARA	Pastor gallardo y hermoso, ¿por qué te cansas en balde? Que tanto amor no merece cosa que tan poco vale. ¿Para qué perdido vienes, pues aunque peñas ablandes con silbos, no la enterneces? Que son bien claras señales que vino a manos del lobo.	480  485
PASTOR	Sí vino; que el lobo infame persigue ovejas que estimo, porque presume vengarse de un golpe que cierta vez le di en un monte una tarde, aunque por darle con fuerza no me costó poca sangre. Mordióla, no la comió.	490  495
DOÑA CLARA	¿Es posible que la llames tanto tiempo, y que no venga?	
PASTOR	No se atreve, aunque bien sabe que estoy los brazos abiertos siempre que ella me buscare; porque yo no soy pastor como algunos arrogantes que vengan los adulterios que las ovejas les hacen. Si ellas lloran y les pesa	500  505

(que no ay cosa más süave  
para mí, que ver llorar,  
porque el corazón me parten),  
luego les doy sal, y algunas  
con esta sal tales salen, 510  
que no hay carne más sabrosa  
en la mesa de mi Padre.  
(Váyase.)

DOÑA  
CLARA No te vayas. Oye, espera.  
¿Sueño o velo? ¿Si me hacen  
estas burlas mis deseos? 515  
Mas ¡ay, burlas celestiales!  
Ora pasen a mis ojos,  
ora en mis sentidos, pasen,  
avisos me ha dado el cielo  
para que su gracia alcance. 520  
Ir quiero animosamente,  
en este villano traje,  
desde aquí a Ciudad-Rodrigo.  
Quizá este pastor es ángel,  
y me anima a dar la vuelta 525  
donde penitente acabe  
esta miserable vida.  
Ángel, si lo sois, guiadme.

**(Váyase, y entren el ÁNGEL, en el hábito de DOÑA CLARA, y DON PEDRO.)**

DON PEDRO Por ti casé mi hija con don Carlos,  
porque a no ser por ti, no se la diera, 530  
a mis deudos cansado de escucharlos.  
No digo que es tu hermana la primera  
¡oh, Clara! que ha vivido mal casada;  
pero que yo su bien y paz quisiera.  
Ni digo yo de ti que estás culpada: 535  
yo sé cuán bueno en esto fue tu intento;  
pero sé que es Elena desdichada.

ÁNGEL Pues ¿qué tiene don Carlos?

DON PEDRO Descontento;



que no quieras más mal para un casado,  
aunque no sabes tú de casamiento. 540

ÁNGEL Yo vivo con mi Esposo regalado  
en otro matrimonio diferente.

DON PEDRO ¡Dichosa quien escoge tal estado!  
Dos años ha que vive como ausente,  
que mujeres y juego le distraen: 545  
tras esto, celos bien injustos siente.

ÁNGEL Cosas son que los años verdes traen.  
Querrá Dios que don Carlos caiga en ello;  
que muchos se levantan aunque caen.  
Envíamele acá.

DON PEDRO Si puedo hacello, 550  
que teme tu virtud, porque los malos  
huyen la luz.

ÁNGEL La vida es un cabello.  
Yo no sé quién estima sus regalos,  
si de tan débil cosa está pendiente.

DON PEDRO Rinde la mocedad el fruto a palos. 555  
Yo voy a hacer que venga.  
(Váyase DON PEDRO.)

ÁNGEL ¡Oh, Clara, ausente  
de tu casa legítima y tu Esposo!  
Aunque es verdad que tengo a Dios presente,  
y ejercito un oficio tan honroso, 560  
deseo tu remedio y que ya vengas;  
que puesto que en la tierra estoy glorioso,  
mi gloria aumentaré cuando la tengas.

**(Entre un PLATERO.)**

PLATERO Como licencia me diste,  
en la portería entré. 565

ÁNGEL Hoy a llamarte envié,  
que en cuidado me pusiste.  
La custodia... ¿está acabada?

PLATERO	Y con el mayor decoro de primor que alcanza el oro..., digo, la plata dorada.	570
ÁNGEL	Bien has hecho, que ha de ser casa del Señor del cielo, que en el compás de aquel velo se quiere en cifra poner. Aunque tan grande, está allí como en la cruz y en el cielo.	575
PLATERO	Aunque te agradó el modelo, con el arte le vencí.	
ÁNGEL	¡Dichoso tú, que fabricas casa a Dios!	580
DON PEDRO	Tú más dichosa, que tan santa y virtuosa le alabas y glorificas. ¡Dichosa tú, que mereces lo que al indigno se priva, pues eres custodia viva del mismo Dios tantas veces!	585
ÁNGEL	Dios sabe, amigo, quién soy: deja a Dios toda alabanza.	
PLATERO	Dame dinero o libranza que pueda cobrarse hoy; que me matan oficiales.	590
ÁNGEL	Hoy tendrás todo el dinero.	
	(DON CARLOS <b>entre</b> , y GINÉS.)	
DON CARLOS	Digo que esperar no quiero, y que entraré, pues no sales.	595
ÁNGEL	¿Qué es esto?	
DON CARLOS	En el oratorio te esperaba, y me cansé.	
ÁNGEL	Reñirte quiero.	

DON CARLOS	¿Por qué?	
ÁNGEL	Porque es tan claro y notorio cómo tratas a mi hermana,	600
	y porque dice enojado mi padre, que causa he dado a cosa tan inhumana.	
	Tú, Carlos, ¿eres aquel que tan humilde decías	605
	que a doña Elena serías humilde, honesto y fiel?	
	¿Tú quien juraba sacar mentiroso a tu enemigo,	610
	y no hay en Ciudad-Rodrigo quien no te venga a culpar de ingrato a tanta hermosura, y de atrevido a tu honor?	
DON CARLOS	El divino resplandor, llama de la lumbre pura	615
	que sale de aquesa cara, Clara, me obliga a respeto; que si no, yo te prometo que no le tuviera, Clara.	
	Elena, celosa, ha dado causa a hablar mal de mi honor.	620
ÁNGEL	Yo lo sé todo mejor, y en lo que andas ocupado, qué papeles escribiste a quien sabes, y qué cosas,	625
	con palabras amorosas, en su reja le dijiste. Sé lo que habéis concertado, y sé...	
DON CARLOS	Detente, por Dios, que lo que pasa entre dos,	630
	Dios te lo habrá revelado. ¡Oh, Clara, cuya virtud me avergüenza! En esos pies pido perdón.	

ÁNGEL                    Esto es,  
Carlos, buscar tu quietud.                    635  
No des a Elena ocasión,  
ni a mi padre estos enojos.

DON  
CARLOS                    Tendréla sobre mis ojos  
y la pediré perdón.

(La HORTELANA entre.)

HORTELANA              Acude presto, sórora Clara,                    640  
que sórora Magdalena en este punto,  
paseando la margen del estanque,  
cayó en sus aguas y se ha hundido en ellas.

ÁNGEL                    Dame licencia, Carlos.

DON  
CARLOS                    ¡Qué desdicha!

HORTELANA              Presto, señora, que se está anegando.                    645

ÁNGEL                    *La Buena Guarda* la estará guardando.

(Váyanse los dos.)

DON  
CARLOS                    ¿Qué sientes desta santa?

GINÉS                    Que la tiene  
en gran veneración la ciudad toda,  
y que se cuentan della cosas raras.

DON  
CARLOS                    ¿No ves cómo entendió mi pensamiento?                    650  
¿No ves cómo ha sabido los amores  
que trataba en secreto con doña Ana?

GINÉS                    Ella es un serafín en forma humana.

DON  
CARLOS                    Yo pienso desde hoy más tenerla miedo,  
y enmendar mis locuras.

GINÉS                    Todo es burla,                    655  
sino dormir, segura la conciencia.

DON  
CARLOS                    ¿Quién no envidia, Ginés, un hombre justo,  
sabiendo que es la vida tan incierta,

y que es la muerte tan forzosa y cierta?

**(La HORTELANA entre.)**

HORTELANA Para que no te vayas sin que sepas 660  
un milagro tan raro, y seas testigo,  
así como llegó Clara al estanque,  
entró por él, y sin mojarse el hábito,  
asíó de un brazo a sórora Magdalena,  
y la sacó a la orilla viva y sana: 665  
dilo a su padre y a su amada hermana.  
**(Váyase.)**

DON  
CARLOS ¿Qué te parece?

GINÉS Sin sentido quedo.

DON  
CARLOS Y yo confuso entre esperanza y miedo.

**(DOÑA CLARA entre en hábito de labradora.)**

DOÑA  
CLARA Si tan grande atrevimiento 670  
ha sido de Dios guiado,  
debe de ser mi pecado  
que quiere dar escarmiento,  
y anda a buscar su castigo;  
pues no solamente entré  
en este traje, y a pie 675  
y sola en Ciudad-Rodrigo,  
pero hasta la misma puerta  
de la casa que dejé  
cuando a mi alma cerré  
la que vio del cielo abierta. 680  
Gente hay en la portería.  
¡Ay, mi casa regalada!  
¡Ay, soberana posada,  
donde mi Esposo tenía!  
¡Ay, Virgen divina, a quien 685  
encomendé aquel ganado  
que dejé por mi pecado!  
¿Habéisle guardado bien?  
¿Quién lo duda, si de Dios

	cuanto queréis alcanzáis?	690
GINÉS	Pues, hermana, ¿a quién buscáis?	
DOÑA CLARA	No os busco, señor, a vos.	
GINÉS	¡Qué bonita labradora!	
DON CARLOS	¡Hermosa, por vida mía!	
DOÑA CLARA	Saber, señores, querría quien es abadesa agora deste santo monasterio, porque la quisiera hablar. ¡Ay, Dios! ¿Quién ha de contar tal deshonra y vituperio?	695     700
DON CARLOS	La que es abadesa aquí es doña Clara de Lara.	
DOÑA CLARA	¡Doña Clara!	
DON CARLOS	Sí, y más clara que el sol.	
DOÑA CLARA	¿Burláisos de mí? Pues ¿no ha tres años que es muerta?	705
DON CARLOS	¡Muerta! Debéis de estar loca.	
DOÑA CLARA	¿Si éste me conoce, y toca algo de mi historia incierta?	
DON CARLOS	Doña Clara es una santa; vive en este santo templo, dando a todo el mundo ejemplo, que sus alabanzas canta. Agora acaba de hacer un milagro.	710
DOÑA CLARA	¿Qué es aquesto?	
GINÉS	Vamos a decirlo presto.	715

(Váyanse DON CARLOS y GINÉS.)

DOÑA  
CLARA

¿Quién será aquesta mujer?  
Yo, ¿no soy Clara? ¡Ay de mí!  
Pues ¿cómo aquí vive Clara?  
Y más que dijo *de Lara*,  
que también me llamo ansí. 720  
Temblando estoy. ¿Qué será?

(El ÁNGEL entre.)

ÁNGEL

Clara, no te turbes; mira  
que de tu Esposo la ira  
se viene templando ya.

DOÑA  
CLARA

¿Sois, señora, la Abadesa? 725  
que tengo mucho que hablaros,  
y solamente en miraros,  
parece que el miedo cesa.  
Dícenme que os llamáis Clara;  
y aunque Clara en luz tan pura, 730  
oíd una Clara oscura,  
que a vuestra luz se declara.  
Yo soy...

ÁNGEL

No me digas más:  
ya sé quién eres.

DOÑA  
CLARA

Ya sé  
que eres santa; escuchamé. 735

ÁNGEL

Clara, en tu convento estás.  
Entra, y en tu celda propia,  
el hábito que dejaste  
cuando a tu Esposo negaste  
(de tu voto hazaña impropia), 740  
toma del mismo lugar;  
que en el tuyo quedé yo  
cuando Félix te engañó.

DOÑA  
CLARA

Los pies te quiero besar.  
¿Quién eres, señor?

ÁNGEL

No digas 745

	a nadie lo que ha pasado, sino en confesión. Yo he estado sufriendo tantas fatigas como me ha dado el servir el gobierno tantos años:	750
	recupera aquellos daños de tu pasado vivir con debida penitencia, porque te vuelva tu Esposo a su pecho generoso,	755
	después desta larga ausencia.	
DOÑA CLARA	Di, ¿quién eres? Oye, aguarda.	
ÁNGEL	Basta que sepas agora que sirvo a cierta señora.	
DOÑA CLARA	Dime el nombre.	
ÁNGEL	Buena Guarda.	760
DOÑA CLARA	Animosa quiero entrar, siguiéndole.	
ÁNGEL	Venir puedes.	
DOÑA CLARA	Esposo, ¡tantas mercedes!...	
ÁNGEL	Ya se lo puedes llamar.	

(Entranse.)

(CARRIZO y FÉLIX, de pobres.)

CARRIZO	¿Que nadie nos conoce? ¡Extraña cosa!	765
FÉLIX	No venimos nosotros para menos.	
CARRIZO	Todo sucede mal a quien ingrato corresponde a tan altos beneficios como de Dios recibe.	
FÉLIX	Éste es el templo adonde yo fui indigno mayordomo.	770



CARRIZO ¡Qué miedo, Félix, de mirarle temo!

FÉLIX Yo pienso que los cielos me han traído para que agora pague mi pecado.

CARRIZO Y yo, ¿mondaré nísperos? Mas, dime, 775  
¿cómo podrás cobrar, sin declararte,  
la hacienda por que vienes? Que es, sin duda,  
que tú y Clara, faltando un mismo día,  
han de pensar que tú su París fuiste,  
y pienso que los dos seremos Troya;  
que nos han de abrasar en vivo fuego, 780  
si viene algún jüez que estudie en griego.

**(Entre el FINGIDO CARRIZO.)**

FÉLIX Éste es, sin duda, el sacristán que agora tienen aquestas monjas: llega y háblale.

CARRIZO Deo gracias. ¡Qué temor me sobreviene!

CARRIZO FINGIDO Por siempre. ¿Para qué a esta puerta viene? 785  
Vaya a la de la iglesia.

CARRIZO Diga, hermano,  
¿quién es el sacristán que agora sirve este convento?

CARRIZO FINGIDO Yo, ¿no me conoce?  
Pero debe de ser extraño.

CARRIZO Extraño  
de todo bien, y propio de mi daño. 790

CARRIZO FINGIDO Seis años ha que en esta casa vivo.

CARRIZO ¿Seis años? Mire, hermano, que se engaña,  
que agora tres estaba aquí Carrizo.

CARRIZO FINGIDO Pues Carrizo es el mismo que está agora.

CARRIZO ¡Carrizo!

CARRIZO FINGIDO Sí, que ese es mi propio nombre. 795

CARRIZO           ¿Él se llama Carrizo?

CARRIZO  
FINGIDO           Así me llamo.

CARRIZO           ¿Oyes aquésto?

FÉLIX               Atento estoy a todo.

CARRIZO           ¿Que él es Carrizo? ¿Cómo de qué modo?

CARRIZO  
FINGIDO           Porque Juan de Carrizo fue mi padre,  
y mi madre Lúisa de Montalbo,                               800  
cristianos viejos.

CARRIZO           Esos lo eran míos.

CARRIZO  
FINGIDO           Tuve una hermana murió pequeña,  
y otra casada en Salamanca.

CARRIZO           ¡Cielos,  
que perderé el juicio!

FÉLIX               Aguarda un poco,  
que hay más secreto en esto o estoy loco.                       805  
Diga, señor, ¿quién es el mayordomo  
destas señoras?

CARRIZO  
FINGIDO           Es Esteban Félix.

FÉLIX               ¡Esteban Félix!

CARRIZO  
FINGIDO           Sí, muy buen hidalgo,  
y no de poca hacienda.

FÉLIX               ¡Santo cielo!  
Pues ¿no ha tres años ya que es muerto ese hombre? 810

CARRIZO  
FINGIDO           ¡Muerto! Agora le vi con la Abadesa.

FÉLIX               Y ¿quién es la Abadesa?

CARRIZO  
FINGIDO           Doña Clara.

FÉLIX               ¿Doña Clara de Lara?

CARRIZO  
FINGIDO      Sí, la propia.

FÉLIX            Carrizo, o es espíritu diabólico  
este mancebo, o celestial y angélico,            815  
porque hombre de la tierra es imposible.

CARRIZO  
FINGIDO      Digan, señores, ¿mandanme otra cosa?

FÉLIX            Que os guarde Dios.

**(Retírase el CARRIZO FINGIDO.)**

CARRIZO        ¿Si somos los que fuimos?

FÉLIX            ¿Si me he mudado yo?

CARRIZO        Tórnome loco.

FÉLIX            Procuremos hablar a la Abadesa,            820  
y sabremos qué es esto.

CARRIZO        Mi pecado,  
en otro el ser que soy ha transformado.

**(Éntrense, y salga DOÑA CLARA, ya en su primer hábito, y DON  
PEDRO, su padre.)**

DON PEDRO    Bien tengo que agradecerte,  
Clara. ¡Venturoso el día  
que para la vejez mía            825  
fabriqué muro tan fuerte!  
Carlos me pidió perdón.

DOÑA  
CLARA            Pues ¿quién señor padre, es Carlos?  
A todos tiemblo de hablaros,  
porque no sé la ocasión.            830

DON PEDRO    Como estás tan embebida  
en Dios, aún de tu cuñado,  
que a tu hermana has restaurado,  
por momentos se te olvida.

DOÑA  
CLARA            ¡Ah, sí! Carlos, el marido            835  
de...

DON PEDRO De tu hermana.

DOÑA  
CLARA Es así.

DON PEDRO Casástele tú, y a mí  
me sacaste de sentido,  
y al cabo ya de tres años,  
¿preguntas de quién lo es? 840  
En fin, se puso a mis pies  
y confesó sus engaños.

DOÑA  
CLARA Sin duda que éste es marido  
de Elena, y reñido habrán.  
Ellos amigos se harán, 845  
todo se pondrá en olvido.

DON PEDRO Don Carlos así lo dice;  
y yo, Clara, que es razón,  
te debo su conversión.

DOÑA  
CLARA Señor, lo que pude hice: 850  
Éste debía de ser  
mozo travieso sin duda.

**(La PORTERA y el PLATERO.)**

PLATERO Dice que a firmarla acuda,  
que agora lo puede hacer.

PORTERA Firme vuestra caridad 855  
esta cédula a Lamberto.

DOÑA  
CLARA ¿Cómo?

PORTERA Que vive, es lo cierto,  
Clara, en otra claridad.  
¿No le conoces?

DOÑA  
CLARA ¿Quién es?

PORTERA El platero.

DOÑA  
CLARA Pues ¿qué quiere? 860

PORTERA La firma, porque no espere.

DOÑA CLARA ¿La firma? Vuelva después.

PLATERO Si la custodia he traído,  
y prometiste el dinero,  
¿qué he de hacer?

DOÑA CLARA A este platero, 865  
este dinero han debido  
por la custodia que ha hecho.  
Mostrad, que quiero firmar.

DON PEDRO Todo, amigos, es pensar 870  
en cosas de más provecho.

PORTERA Que escribas al Almirante  
te ha pedido doña Inés.

DOÑA CLARA ¿Sobre qué?

PORTERA ¡Harto bueno es  
en caso tan importante,  
y estando tu primo preso! 875

DOÑA CLARA ¿A dónde?

PORTERA En Madrid lo está.

DOÑA CLARA ¡Ah, sí! Bien me acuerdo ya,  
aunque no bien, del suceso.

PORTERA La muerte de don Lúis.

DOÑA CLARA Sí, sí.

DON PEDRO Toda está en el cielo. 880

PORTERA Pues vámonos, que recelo  
que a fuerte ocasión venís.

**(Váyanse todos.)**

DOÑA CLARA En extraña confusión

el alma tengo ocupada;  
 que mal los puede entender 885  
 quien ha tres años que falta.  
 Esos ¡ay, cielo! ha tenido  
 tan buena guarda esta casa,  
 que para mi confusión  
 todas son buenas y santas. 890  
 ¡Qué diferente gobierno  
 es el que agora se halla!  
 ¡Qué olor del cielo que tienen  
 cuantas me miran y hablan!  
 Y aunque no sé responder 895  
 a las cosas de que tratan,  
 ellas me dan la disculpa:  
 dicen que estoy elevada.  
 Pues yo haré, mi dulce Esposo,  
 por estarlo en vos, con ansias 900  
 tan amorosas y dulces,  
 que allá se me quede el alma.

(FÉLIX y CARRIZO.)

FÉLIX Temblando llego, y es justo.  
 CARRIZO Parece que es doña Clara.  
 FÉLIX Transformada está en el cielo. 905  
 CARRIZO Pienso que el alma le falta.  
 FÉLIX Mírala bien.  
 CARRIZO Ella es;  
 que desta manera estaba  
 cuando salimos de aquí.  
 Mas ¿si fue alguna fantasma 910  
 la que llevaste a Toledo?  
 FÉLIX Sí, porque dicen que es santa  
 y hace milagros; y aquí,  
 ¿cómo o por adónde entrara  
 si la hubiéramos llevado? 915  
 CARRIZO Ya vuelve en sí.

FÉLIX	¡Cosa extraña!	
DOÑA CLARA	¿Quién está aquí?	
FÉLIX	¿No conoces a Félix? ¿De qué te espantas?	
DOÑA CLARA	¿No quieres que en verte tiemble, de mis desventuras causa?	920
CARRIZO	Y ¿a Carrizo no conoce?	
FÉLIX	Señora, ¿cómo te hallas en tu hábito, en tu honor, en tu virtud y en tu casa?	
DOÑA CLARA	Cuando salí del convento, y me viste que lloraba, dije con tiernos suspiros a aquella imagen sagrada que, ya que yo me perdía, sirviera de buena guarda a las que dejaba aquí; y la Reina soberana, en mi lugar y en el vuestro, las puso tal, que bastaban para gobernar mil mundos. Éstas, supliendo la falta que los tres habemos hecho, han vuelto por nuestra fama. Dejásteme, y yo, perdida, aunque para Dios ganada, hice dura penitencia, mas pequeña a culpas tantas. Vine, y con la guarda hablé, que en la confesión me manda sólo decir el suceso, y a las partes que le tratan, que sois los dos, a quien ruego por las piadosas entrañas de Dios, que hagáis penitencia.	925  930  935  940  945
FÉLIX	Dame aquesas manos santas,	950

y tu bendición con ellas,  
que sin entrar en mi casa,  
iré a confesar mis culpas,  
y a que en una jerga parda  
se envuelva este triste cuerpo. 955

CARRIZO Quien para mal te acompaña,  
para el bien lo hará mejor.

FÉLIX Aquí, para ejemplo, acaba,  
como verdadera historia,  
Senado, *La Buena Guarda*. 960

*Si quid dictum adversus fidem et bonos mores, tamquam non dictum, et omnia sub  
correctione S. M. E.*

En Madrid, a 16 de abril de 1610.

LOPE DE VEGA CARPIO.

#### LOADO SEA EL SANTÍSIMO SACRAMENTO

En la misma hoja, a la vuelta:

Examine esta comedia, cantares y entremeses della, el secretario Thomás Gracián de Antisco, y dé su censura. En Madrid, a 27 de abril de 1610 años.-*Una rúbrica*.

Esta comedia, intitulada *La Encomienda bien guardada*, habiéndola visto también representar el señor licenciado Tejada, del Consejo de Su Majestad, etc. y otros señores, se puede representar. Madrid, a 16 de junio de 1610.-THOMÁS GRACIÁN DANTISCO.

Podráse representar esta comedia de *La Encomienda bien guardada*, atento que yo la he visto representar y otros señores. En Madrid, a 16 de junio de 1610.-*Rúbrica* (la de Tejada, probablemente).

Vista y examinada esta comedia por el licenciado Melchior Mirante y el licenciado (lo que sigue está ya escrito en la hoja siguiente) Benito de Gálvez, fiscal del reverendísimo arzobispado de Sevilla, hallamos no tener cosa contra la Santa Fe Católica; y así, se puede representar. Fecho en Sevilla, a veinte y nueve de mayo de 1611.-EL LICENCIADO BENITO GÁLVEZ.-EL LICENCIADO MELCHOR DE ALMIRANTE. -*Gratis*.



Por mandado del señor Vicario he visto la comedia intitulada *La Buena Guarda*, y no tiene cosa contra la Santa Fe ni costumbres; y así, se le podrá dar licencia para representalla al autor. En Madrid, a tres días de noviembre de 1614.-EL LICENCIADO LUIS TREVIÑO.

El licenciado Alonso de Illescas, teniente de vicario general de Madrid, por la presente doy licencia para que se represente esta comedia, que se intitula *La Buena Guarda*, atento que nos consta, por el examen que de ella se ha hecho, que no tiene cosa contra la Fe ni buenas costumbres. En Madrid, a tres de noviembre de mil y seiscientos y catorce años. -EL LICENCIADO ALONSO DE ILLESCAS.

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

---

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Sútese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) [www.biblioteca.org.ar](http://www.biblioteca.org.ar)

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). [www.biblioteca.org.ar/comentario](http://www.biblioteca.org.ar/comentario)

